

# FUENTE ÁLAMO. INFORME PRELIMINAR SOBRE LA EXCAVACIÓN DE 1985 EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE

Hermanfrid Schubart  
Oswaldo Arteaga  
Volker Pingel

Habiéndose concluido las excavaciones realizadas en 1977 y 1979 en el poblado de la Edad del Bronce de Fuente Álamo, situado cerca de Cuevas de Almanzora (provincia de Almería), en el sureste de España, mediante una campaña en otoño de 1982 que les sirvió de complemento,<sup>1</sup> se inició en 1985 una nueva etapa del programa de investigación propulsado por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Las excavaciones comenzaron el 24 de septiembre y duraron hasta el 20 de noviembre de 1985, siendo dirigidas por los tres autores del presente trabajo.

Tomaron parte como colaboradores, dirigiendo a veces trabajos parciales, las siguientes personas: Dr. Hermann Ulreich, Madrid; Dra. Beatrice Blance de Clayre, Winchester; Dr. Michael Kunst, Friburgo (documentación); Prof. Dr. Rafael Lázaro, Universidad de Almería; Juan Antonio Barceló y Laura Trellisó Carreño, Universidad Autónoma de Barcelona; Laura Larios, Universidad Central de Barcelona; Christine Sennewald, Universidad Libre de Berlín; Heike Achner y Angelika Kruza, Universidad de Bochum; Robert Risch, Universidad de Friburgo; Anna Maria Roos, Universidad de Granada; Daniel Gómez Schneekloth, Universidad de Hamburgo; Helma Kleine y Harry Putker, Universidad de Leiden; Corinna Lisau, Marian Negrete y Susana Puch, Universidad Autónoma de Madrid; Margarita Díaz-Andreu, Universidad Complutense de Madrid; Nuria López González, Universidad de Málaga; Anke Burzler y Thomas Schumacher, Universidad de Múnich; Hans Werner Frank y señora, Hamburgo; Brunhild Hansen-Schmidt y Helga Schulz, Kiel; Leonel Fernandes Trindade, Museo de Torres Vedras, Portugal; de parte del Instituto Arqueológico Alemán, Peter Witte como fotógrafo, así como José Fernández, Laureano de Frutos, Miguel Requena y Uwe Städtler como dibujantes. Los análisis paleobotánicos fueron llevados a cabo durante la excavación por Peter Stika, del Institut für Botanik de la Universidad de Hohenheim en Stuttgart.<sup>2</sup> El abastecimiento corrió a cargo de Aurelio

Almohalla y Antonio Lagos, de Madrid. Gracias a la eficaz intervención y experiencia técnica de Antonio Valcárcel y de varios otros colaboradores de Torre del Mar, la excavación pudo ser llevada a buen término. Los trabajadores procedentes de Cuevas de Almanzora, reclutados en el marco de un convenio concertado con la Diputación Provincial de Almería, trabajaron bajo la dirección de Miguel Fernández Gómez. En la excavación tomaron parte hasta 90 personas.

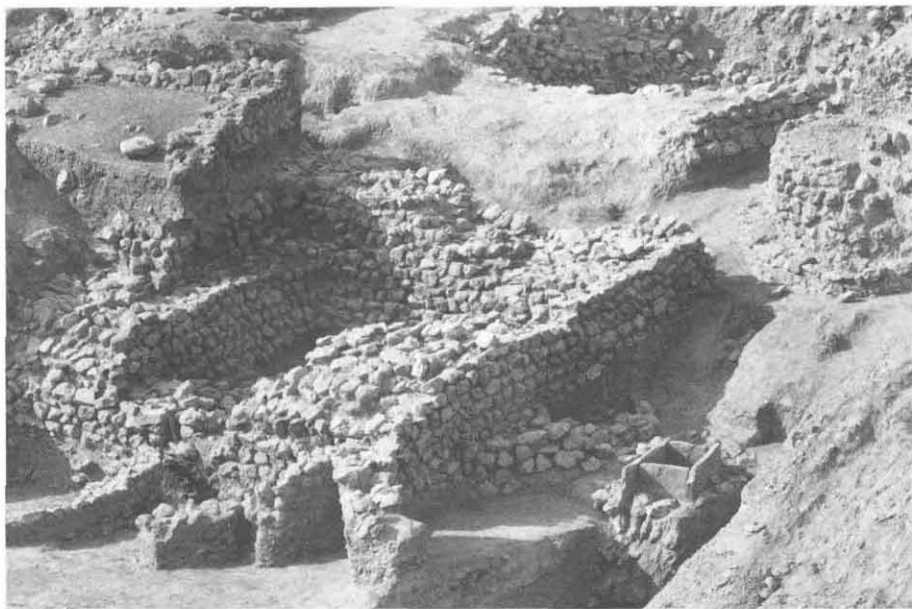
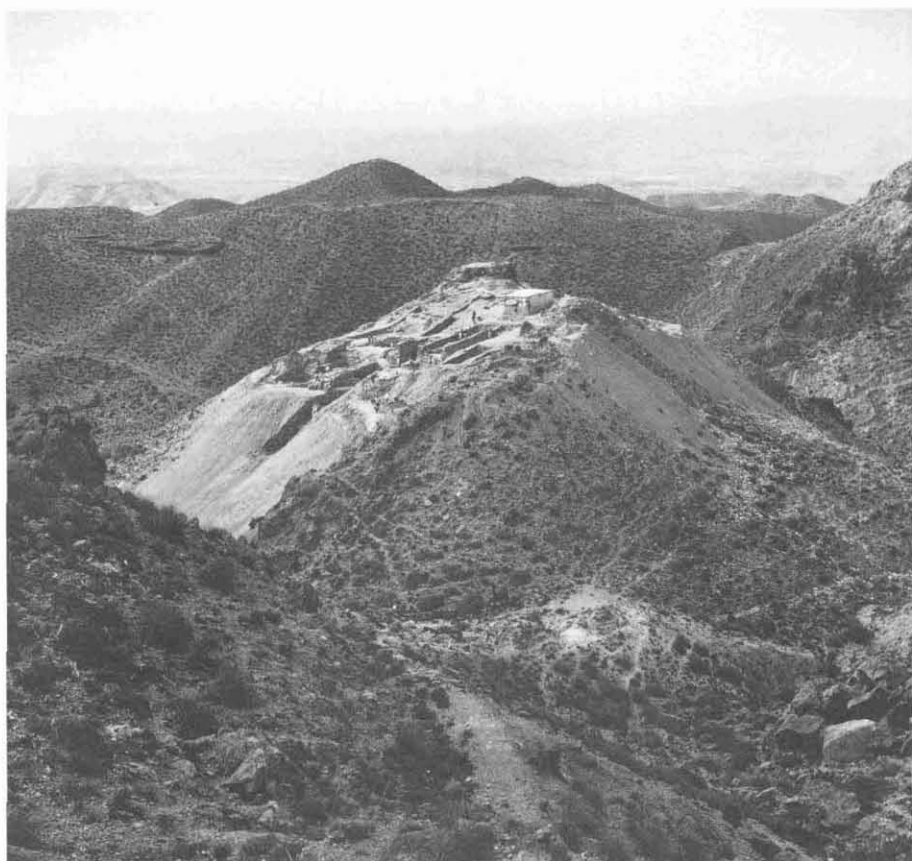
Los directores de la excavación quieren dejar constancia de su profundo agradecimiento hacia las autoridades andaluzas, el propietario del terreno y sus colegas españoles, que con su generosa ayuda hicieron posible la campaña de 1985. Queremos citar sobre todo los nombres de Bartolomé Ruiz González, Director General de Bellas Artes de la Junta de Andalucía, Sevilla; Pedro Navarro Imberlón, Delegado Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Almería, y Ángela Suárez Márquez, Arqueóloga Provincial de la Dirección General de Bellas Artes de la Junta de Andalucía, Almería, eficiente inspectora de la excavación. Mención especial merecen también las buenas relaciones mantenidas con el alcalde de Cuevas de Almanzora, Andrés Fernández Castro, muy interesado en temas arqueológicos, y con sus colaboradores. Los excavadores están sumamente agradecidos al propietario del terreno, en cuyo nombre Pedro Enrique Martínez Navarro extendió la autorización pertinente, poniendo además a nuestra disposición el cortijo de Fuente Álamo, que el Instituto Arqueológico Alemán había acondicionado para este fin. El Dr. Ángel Pérez Casas, director del Museo Arqueológico Provincial de Almería, tuvo la amabilidad de hacerse cargo del almacenamiento de los hallazgos. La excavación fue visitada por grupos de estudiantes, colegiales y visitantes extranjeros y del interior.

Al igual que en años anteriores, las excavaciones de 1985 se concentraban sobre la cima de la montaña (lám. 1, 8), aun a sabiendas de que el

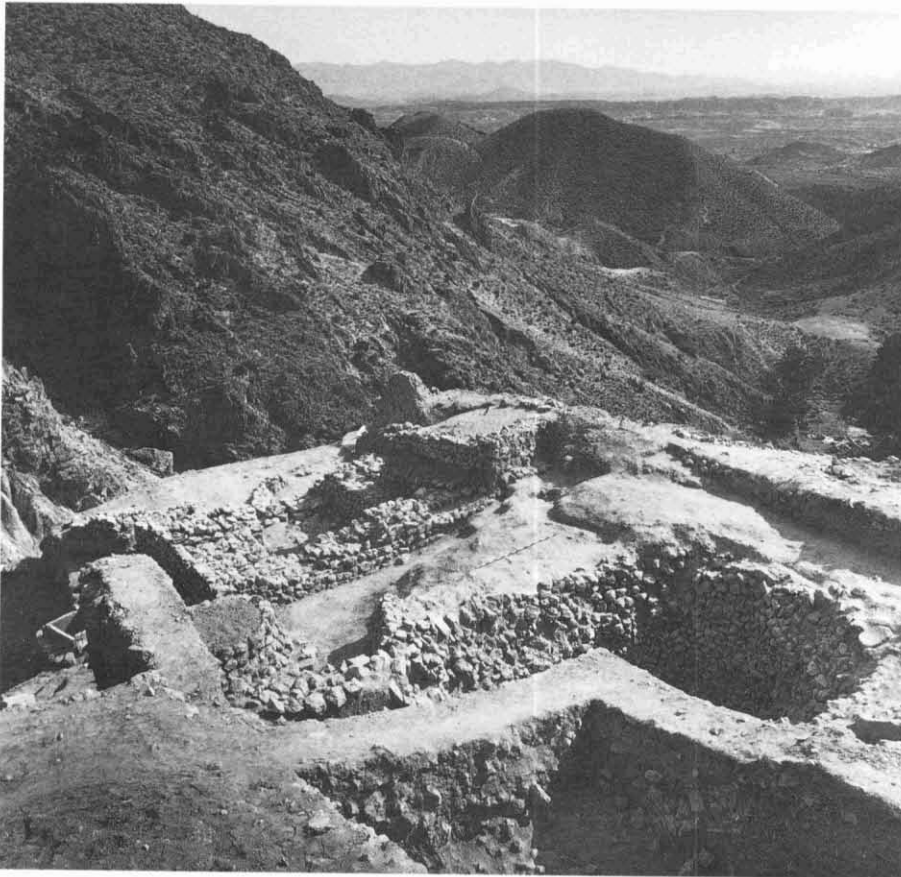
poblado se extendía más bien sobre las laderas de la misma, según se desprende de los hallazgos de superficie. Siguiendo el programa de investigación, la próxima campaña estará dedicada al estudio de parte de esta zona. La superficie arqueológica de 1977 se agrandó ligeramente en 1979, no así en 1982. En 1985, esta superficie inicial de 764 m<sup>2</sup> fue ampliada a 1.177 m<sup>2</sup> (fig. 1) con el fin de poder cumplir la segunda parte del programa dedicado al estudio de Fuente Álamo.<sup>3</sup>

Esta segunda parte, emprendida en 1985, tiene por objeto dilucidar la problemática del esquema urbanístico, la economía, las estructuras sociales y el medio ambiente. Durante las excavaciones de 1979 hasta 1982 se había dedicado especial atención a la estratigrafía, sobre todo de la ladera oriental de la cima, donde las condiciones estratigráficas eran muy favorables; en los cortes lindantes al norte y al sur con el gran corte transversal se habían dado los primeros pasos para el estudio de cuestiones urbanísticas. Los trabajos de 1985 se concentraron, pues, en la investigación completa del gran edificio rectangular, documentado en la ladera oriental en los cortes 3 y 5, para lo cual se amplió la superficie de los cortes 23, 24 y 25 hacia el este. La campaña, además, tuvo por fin el estudio de un edificio parecido documentado al este de los cortes 6 y 7 y que originó el trazado de los cortes 33, 34 y 35. Finalmente, los trabajos de excavación habían de dirigirse también a aquel lugar donde en 1979 se había documentado ya en los cortes 3 y 4 una cisterna, que se extendía hacia el oeste, afectando a los nuevos cortes 26 y 27. Los resultados obtenidos facilitaron no sólo las cronologías correspondientes a cada objeto investigado, sino que dieron igualmente una nueva imagen del concepto urbanístico del poblado.

Los cortes 17 y 28 hasta 32, así como la ampliación occidental del corte 18 (fig. 1), cumplieron un fin igualmente importante. Se trataba no sólo de agrandar la superficie arqueológica y de conservar los escasos restos constructivos de esta zona, sino



Lám. I. — Fuente Álamo 1985. a. El poblado hacia el fin de la excavación, vista desde el nordeste; b. Edificio rectangular H, a mano derecha la sepultura 65 y el edificio circular C, vista desde el nordeste. Inst. Neg. a R 142-85-4; b R 143-85-9.



Lám. II. — Fuente Álamo 1985. a. Cisterna y edificio H, este último cubierto con una casa del tiempo de la república romana, algo más pequeña, vista desde el noroeste en dirección a la desembocadura del Almanzora; b. Edificio H, al fondo los edificios circulares C y D así como la sepultura 65, a la derecha delante de la entrada de H un muro curvo y la casa P, vista desde el sur. Inst. Neg. a R 144-85-14; b R 145-85-3.

sobre todo, de excavar las tumbas, que aquí se encuentran con frecuencia a poca distancia de la superficie. Este procedimiento era tanto más necesario cuanto que ya se habían producido expoliaciones en algunas sepulturas. Nuestras suposiciones fueron confirmadas por el hallazgo de 20 sepulturas, en su mayor parte intactas.

## Los grandes edificios rectangulares

Gracias a los estudios realizados en dos grandes edificios (H y O) se avanzó en la comprensión de la estructura del poblado de Fuente Álamo, creando una nueva base para ello. Ya en 1979 el edificio H había sido descubierto en parte en los cortes 3 y 5, procediéndose ahora a su casi total excavación en los cortes orientales 23 hasta 25. El edificio O, más reciente y de mayor tamaño, fue detectado durante la campaña de 1985 en los cortes 6/7 o bien 33/34.

Las plantas de ambos edificios difieren visiblemente del aspecto urbanístico conocido hasta ahora en Fuente Álamo (fig. 2a-b), coincidiendo, sin embargo, de forma evidente en modo de construcción, diseño y, probablemente, también en su función (láms. Ib. II, III), por lo cual los trataremos a la vez. A la vista de los resultados obtenidos en la campaña de 1979 se había propuesto para el edificio H una datación en el período de El Argar-A, considerándose también la posibilidad de que perteneciera, junto con las construcciones circulares que conectan en el noroeste, a la fase constructiva más antigua del poblado (FA I).<sup>4</sup> Sin embargo, ya en 1982 y, sobre todo, en 1985 se vio claramente que la parte oriental del edificio, recientemente descubierta, descansaba sobre estratos más antiguos, lo cual la situaba cronológicamente en una etapa algo avanzada dentro de la historia del poblado de Fuente Álamo (FA II); aun así, parece que el edificio sigue perteneciendo al período El Argar-A. Con su esquina nordeste



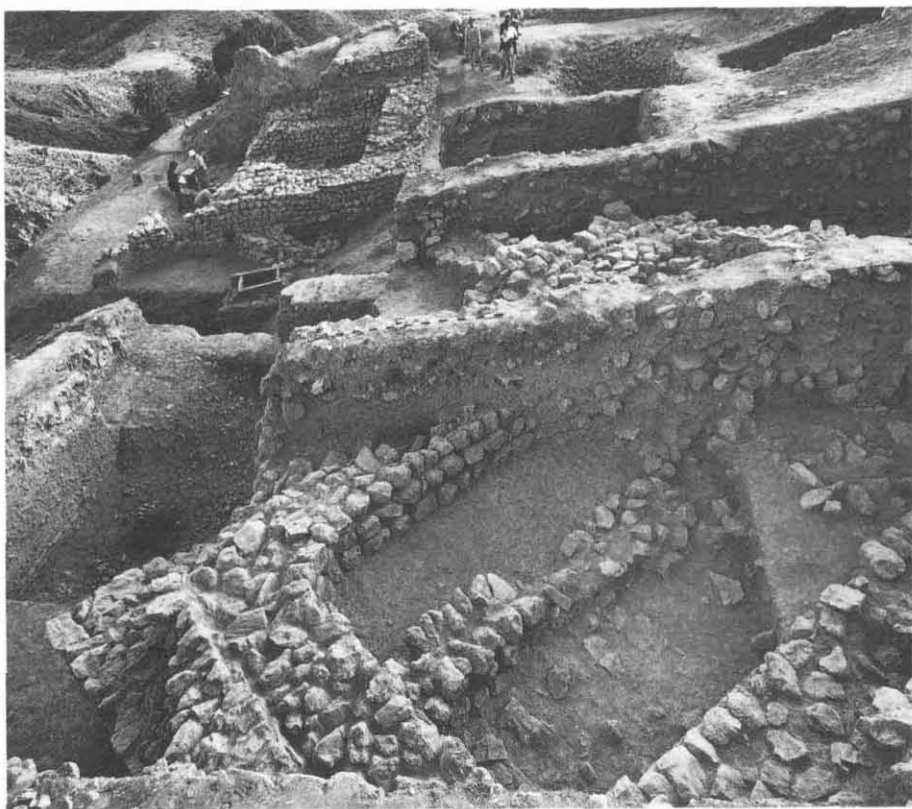
cubre p.ej. un muro, de 1 m de espesor, que corre en dirección NO-SE (láms. Ib, IIIa).

En virtud de la estratigrafía obtenida en 1977/1979 y que relaciona las diferentes áreas de la excavación, el edificio O, descubierto en 1985, pertenece sin lugar a dudas a una etapa algo más reciente dentro de la historia del poblado de Fuente Álamo (FA IV), que corresponde al período El Argar-B. El edificio O se erige sobre potentes capas y se encuentra a su vez cubierto por estratos de poblado más antiguos de la época de El Argar; en dichos estratos se encontró en 1979, situado sobre el edificio O, el enterramiento en cista n.º 68.<sup>5</sup>

Tanto el edificio O como el más antiguo edificio H están cubiertos primero por estratos de poblado argáricos, luego por estratos y muros del Bronce Tardío, siendo afectados finalmente por construcciones más recientes. Además, sobre la esquina sudoeste del edificio H está emplazada la casa tardeoibérica-prerromana A, por lo que el muro oriental del edificio argárico no había podido ser sometido a una investigación completa hasta el momento.

Ambos edificios, cuyas esquinas noroeste o bien sur se encuentran a una distancia de unos 11 metros, están apoyados en los peñascos que limitan la superficie del poblado al norte y al sur (fig. 2a-b; láms. Ib, IIIa, VIIIb). Ambos fueron construidos en la ladera oriental, de fuerte pendiente, sin que esta posición les confiera, por lo que sabemos hasta el momento, ninguna función especial. Debido a su situación, probablemente intencionada, al lado de los peñascos, el muro oeste (edificio H) y el noroeste (edificio O) se asientan directamente sobre la roca. Para levantar el muro noroeste del edificio O, la roca había sido preparada artificialmente en forma de terraza. Es de suponer que también el muro oriental del edificio H descansa sobre la roca, aunque este supuesto no se ha podido comprobar aún debido a los estratos que lo cubren.

Los potentes muros correspondientes a la mitad sudeste o bien nordeste de ambos edificios se asientan



Lám. III. — Fuente Álamo 1985. a. Edificio O antes de que se desmontara el testigo entre los cortes 6/33 y 7/34, al fondo el edificio H y la cisterna, vista desde el nordeste;

b. Edificio O, vista desde el oeste. Inst. Neg. a R 150-85-16; b 17-85-53.



Fig. 1. — Fuente Álamo 1985. Cima con el plano de cortes completado. 1:500.

sobre los ya mencionados muros antiguos o los estratos que descienden de oeste a este. En los cimientos de ambos edificios, las hileras inferiores muestran una *diferencia de altura* de unos 1,30 a 1,50 m entre la base occidental y la oriental. La diferencia en la orientación de ambos edificios tiene su origen probablemente en la adaptación, seguramente intencionada, a las diversas posturas de los peñascos y también en la disposición de las entradas, que están enfrentadas y dirigidas hacia la pendiente.

Teniendo en cuenta las plantas de los edificios que se han podido reconocer hasta ahora y el espacio disponible para la edificación, los dos edificios ocupan una superficie de dimensiones sorprendentes. Las medidas exteriores del edificio H alcanzan aproximadamente  $7,10 \times 6,90$  metros, lo que corresponde casi a  $50 \text{ m}^2$  de base; el edificio O, con sus  $9,80 \times 8,50$  metros, ocupa una superficie de unos  $83 \text{ m}^2$ . En la parte superior de la ladera oriental de Fuente Álamo existen solamente de 800 a  $900 \text{ m}^2$  de superficie susceptible de ser edificada, de modo que el edificio O ocupa por sí solo una décima parte de la misma.

En ambos edificios existe un llamativo contraste entre las enormes superficies de base y el espacio interior. Éste alcanza en el caso del edificio H unas dimensiones de  $2,75 \times 3,30$  m, lo que equivale aproximadamente a una superficie de  $9 \text{ m}^2$ ; el edificio O muestra un espacio interior de  $3,0 \times 5,3 \text{ m}^2$  aproximadamente, es decir, una superficie de  $15,9 \text{ m}^2$ . El espacio interior equivale, por tanto, a menos de una quinta parte de la superficie de base (fig. 2a-b; láms. II, III).

Igualmente llama la atención la similitud que muestran ambos edificios en su diseño y modo de construcción. Ambas plantas son cuadradas tendiendo a rectangulares, al igual que el espacio interior. Sus potentes muros, erigidos en forma de varias capas o bien en diferentes fases, muestran una construcción cuidadosa; parece que las piedras, sin trabajar, están colocadas con un mortero de barro derivado de filita

erosionada de color azulado violáceo.

Ambos edificios tienen una entrada estrecha, dirigida siempre hacia la pendiente en dirección este o sureste. Estas entradas, de apenas un metro de anchura, atraviesan los muros a nivel de suelo; ninguna de ellas corresponde al eje del edificio (fig. 2a-b; láms. IIb, IIIb).

En el edificio O es donde mejor se aprecia que los muros están contruidos en varias capas verticales (fig. 2b; lám. III). Se distingue perfectamente que un muro exterior, de 1,00 a 1,30 metros de ancho, está reforzado con un muro interior de 0,90 m de anchura aproximadamente. Los muros exteriores están contruidos por dos capas verticales y entre la capa interior y la exterior, cuidadosamente dispuestas, hay un espeso relleno de piedras y mortero de barro. En su parte noroeste, la capa exterior del muro está conservada hasta una altura de 1,20 m con seis hileras. El muro interior del edificio O, sin embargo, conserva en casi todo su tramo la misma altura, lo que le confiere el aspecto de un banco. Este muro muestra un visible escalón sólo en su parte suroeste. En el lado nordeste, el espacio interior tiene las esquinas redondeadas, mientras la de la pared sudoeste termina en ángulo.

La construcción del edificio H corresponde a la del edificio O en sus rasgos más importantes (láms. Ib, II), con la excepción de que el edificio H no dispone de un muro interior continuo, sino de varios tramos de muro unidos. En una primera etapa se construyó un muro de 1,00 a 1,30 m de espesor que rodeaba un recinto rectangular, añadiéndose en la segunda etapa a las paredes longitudinales septentrional y oriental sendos muros de refuerzo de 0,70 a 0,80 m de espesor, respectivamente. En una tercera etapa se coloca en la pared occidental un muro de unos 0,90 m de espesor contra la cara interior del muro exterior y entre los refuerzos de la etapa segunda. Este modo de construcción, aplicado aquí en varias etapas, es repetido más adelante en el edificio O de una sola vez.

En el edificio H se observa un ligero adelgazamiento de los muros

hacia arriba. El muro occidental, conservado hasta 1,20 m de altura aproximadamente, se encoge en ambos lados hasta reducirse de los 2,50 m de anchura que tiene en la base a unos 1,80 m. En el este, los muros se inclinan hacia el exterior, lo que indica un cierto «hundimiento» del edificio en su parte oriental. Por otra parte, sin embargo, se observa también una visible inclinación de la capa inferior del muro occidental hacia el oeste, es decir, cuesta arriba, de modo que hay que pensar en un defecto de construcción (lám. IIb).

Ambos edificios están exentos, es decir, que en ningún punto se observa el empalme de un muro que hubiera unido a los dos edificios, formando un conjunto. Cierto que existe delante de la zona de la entrada del edificio H un muro argárico que corre hacia el este a una distancia de 0,10 m aproximadamente formando un arco (lám. IIb). Sin embargo, la estratigrafía demuestra que este muro, de unos 0,70 m de espesor, es más reciente que el edificio H. No se conocen el significado y el curso posterior de dicho muro, pero su existencia demuestra al menos que delante del edificio H hubo en su día una gran terraza o estrado, dirigida hacia el este, de por lo menos cuatro metros de anchura, lo que parece confirmar el ángulo de la casa argárica P (lám. IVb), que conecta con la esquina nordeste del edificio H. Esta construcción, también más reciente que el edificio H, rodeó con un muro de unos 0,70 m de espesor un espacio rectangular de por lo menos  $1,80 \times 2,40$  m.

Esta situación parece indicar que en el período de utilización del edificio H hubo una terraza o estrado que, orientado hacia el este, se extendía más allá de los muros argáricos descubiertos en el corte 13.<sup>6</sup>

En el corte 35, situado al nordeste del edificio H, se documentó un muro argárico de varias capas verticales, de unos 1,80 m de espesor; su posible relación con el edificio rectangular vecino no ha sido aún encontrada. Su modo de construcción así como también sus dimensiones

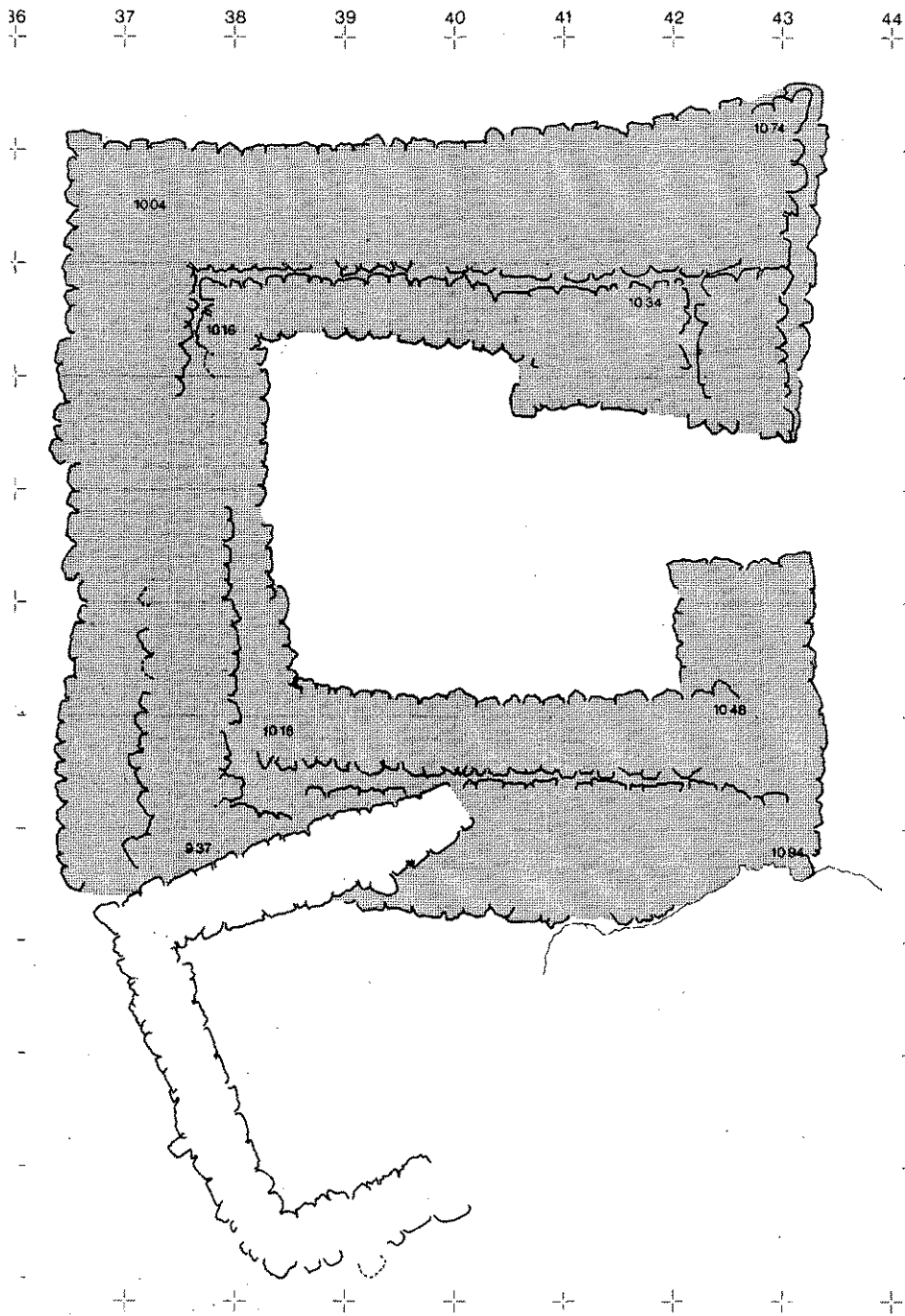


Fig. 2a. — Fuente Álamo 1985. El edificio rectangular H; planta esquemática. 1:50.

corresponden a las de los muros de los edificios H y O y lo distinguen claramente de los muros de las demás casas.

Un muro de separación de unos 0,60 m de espesor y cuyo eje coincide con el del edificio divide el espacio interior del edificio O en dos recintos alargados, casi de igual tamaño, de una anchura aproximada de 1,20 m. Este muro de separación tropieza en las dos partes estrechas con las frentes de los muros interiores, o sea, que fue colocado allí con posterioridad (lám. III). A su vez posee dos aberturas de casi 0,70 m cada una, que comunican los dos recintos rectangulares del edificio entre sí. En el interior se encontraron indicios de al menos dos niveles de utilización. La utilización más antigua del recinto interior, que para entonces estaría ya separado por el muro longitudinal, se manifiesta en una capa de tierra marrón barrosa, que paralelamente a la base de las frentes exteriores del muro descende de oeste a este. Parece que, con el fin de compensar esta inclinación, se dispuso en una etapa posterior un paquete de piedras que volvían a nivelar la superficie. Este paquete comienza en el oeste sobre la roca que en este punto asoma por debajo del muro y va aumentando hacia el este; contiene además numerosos fragmentos de cerámica. Varias losas horizontales, que se observan sobre todo en la parte oriental, cierran este estrato hacia arriba, constituyendo a su vez un nivel de utilización más reciente o tal vez incluso el más joven.

Ya en 1979 se había estudiado la mitad occidental del recinto interior del edificio H sin que se tuvieran evidencias de posibles niveles de utilización. En la mitad oriental se encontraron ahora numerosos fragmentos de vasijas grandes y piedras de molino, como indicios de que se trataba de un nivel de utilización. Un nivel de suelo correspondiente se pudo detectar en el rincón sudoriental, donde llegaba hasta la entrada. Sobre esta capa parece asentarse también el pequeño muro colocado delante de la pared interior norte, mientras que la base de los muros interiores se en-

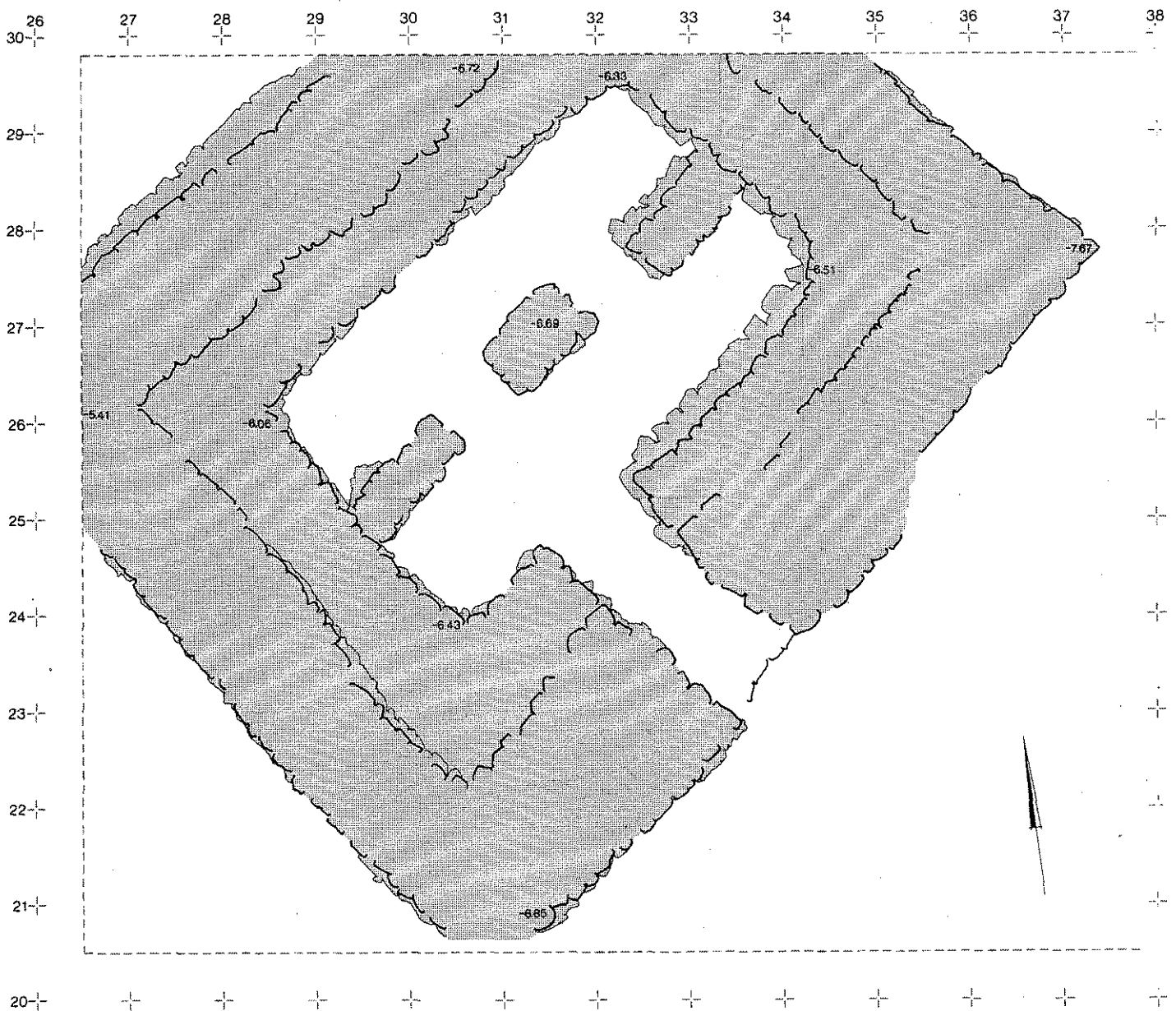


Fig. 2b. — El edificio rectangular O; planta esquemática. 1:50.

contraba claramente debajo de esta capa.

Tomando como base la situación estratigráfica se puede partir del supuesto de que el edificio H existía con todas sus fases de construcción solamente durante un período antiguo de poblado (FA II), mientras que en una etapa más reciente, después de un intervalo (FA III), fue sustituido por el edificio O (Fa IV), si ambos edificios tuvieron durante el período de El Argar la misma importancia y función dentro de la estructura urbanística de Fuente Álamo. A favor de este supuesto habla la coincidencia de su situación, sus dimensiones y el

diseño, sin que hasta el momento se hayan encontrado indicios o hallazgos que pudieran confirmar esta hipótesis.

Tampoco se tienen evidencias sobre el alzado de los dos edificios en cuestión. Parece posible que sobre los potentes muros, que están conservados hasta una altura de más de un metro, se levantara un alzado de varios metros de altura, tal vez incluso de piedra. También cabe pensar en un alzado de madera y barro, pero hasta ahora faltan todos los indicios a este respecto. Las destrucciones y construcciones superpuestas posteriores, así como su situa-

ción, en una pendiente, han hecho desaparecer todos los posibles restos de construcción, bien de piedra o bien de adobe, que pudieran aclarar la composición del alzado.

Si ambos edificios hubieran llevado una planta solamente, habrían terminado a una altura de 1,0 a 1,20 m sobre los restos conservados. Sólo si hubieran llevado una planta más y alcanzando una altura total de unos 5,0 m, los edificios se habrían elevado por encima de los peñascos y los potentes muros de base estarían justificados. En tal supuesto, los edificios habrían ofrecido el aspecto de una construcción maciza, parecida a una torre.



Tomando como base la situación, sobre todo la del edificio O, su condición de edificios exentos y sus entradas abiertas hacia el declive de la pendiente, parece poco probable que los edificios hayan servido de torres como parte de las instalaciones defensivas del poblado. Por otra parte, y teniendo en cuenta las estrechas entradas, la potencia de los muros y las escasas dimensiones de su interior, se trata de construcciones muy seguras y protegidas. Cabe pensar, pues, que los edificios no estaban proyectados para servir de defensa a la totalidad del poblado, sino que su papel era el de un sitio especialmente fortificado y seguro dentro del mismo. El estado actual de la investigación no permite aducir detalles más concretos; tal vez se podrá pensar, como modelos muy lejanos, en las torres de vigía medievales o en las antiguas torres asociadas a una familia determinada.<sup>7</sup>

Sin lugar a dudas, ambos edificios ocupaban en su día un lugar destacado dentro de la estructura urbanística de Fuente Álamo. No son de ningún modo equiparables a los demás restos de muros y edificios argáricos, descubiertos hasta ahora en Fuente Álamo.<sup>8</sup> Hasta el momento, los indicios no permiten asegurar si el interior de los edificios sirvió para la defensa o como almacén para provisiones importantes o, tal vez, para almacenar los en aquellos tiempos tan apreciados útiles y lingotes de metal. Aparte de estas suposiciones cabe pensar también en ciertas relaciones con el culto, tan frecuente en aquellas sociedades. En todo caso, parece evidente que los edificios en cuestión tuvieron, en virtud de su diseño especial, sus dimensiones y su situación, un papel importante relacionado seguramente con una función oficial que quizá no se circunscribiera al poblado exclusivamente y alcanzara también a sus alrededores.

El descubrimiento de los edificios rectangulares y las observaciones hechas en la campaña última suscitan interrogantes en cuanto al tipo de construcciones y a la utilización de la cima dentro del conjunto del poblado de Fuente Álamo. Aparte de los gran-

des edificios rectangulares, en la cima hay pequeñas construcciones circulares, observadas ya en varias ocasiones, que al parecer forman los zócalos de antiguos almacenes. Luego está la cisterna, que más adelante será tratada con detalle. En conjunto, estamos ante una serie de instalaciones que evidentemente sirvieron para almacenar toda clase de bienes necesarios para la comunidad. En esta zona se agrupan, pues, diferentes construcciones de tipo público, previstas para cumplir funciones indispensables para todo el poblado. Este sector carece, además, de las construcciones de hábitat erigidas en fila, tan frecuentes en los poblados argáricos. En cambio, encontramos varias sepulturas que destacan por su construcción y sus ricos ajuares (fig. 16) y que serán descritas más adelante. El descubrimiento de esta zona centralizada es de gran importancia para la comprensión de las estructuras urbanísticas de los poblados argáricos, sobre todo con vistas a su organización interior y al orden social de aquellas sociedades.

En consecuencia hay que suponer que las casas de los pobladores se encontraban agrupadas en las laderas.<sup>9</sup> Efectivamente, pudimos detectar en la ladera sur, donde ya se había efectuado un sondeo<sup>10</sup> en su parte inferior, numerosos restos de casas en la parte más alta, bien visibles en la superficie.

Es de suponer que en los llanos cercanos existían pequeños poblados abiertos, relacionados tal vez con este lugar *central* situado en los promontorios de la Sierra de Almagro. Habrán de realizarse estudios más exhaustivos para dilucidar la imagen urbanística de esos poblados.<sup>11</sup>

Grandes edificios rectangulares como los descubiertos ahora en Fuente Álamo no han aparecido hasta el momento en las poblaciones argáricas. Las plantas dibujadas por Siret transmiten siempre la imagen de casas pequeñas y sencillas, de construcción más bien ligera y formando siempre conjunto con otras casas.<sup>12</sup>

## La cisterna

Como continuación de las investigaciones programadas para 1985, en relación con la cima del cerro de Fuente Álamo, se ha proseguido la excavación de la gran cisterna.<sup>13</sup>

En la presente campaña, contando con la eficaz colaboración de Robert Risch y de Anna-Maria Roos, se ha llevado a cabo la documentación estratigráfica de sus sectores norte y oeste; se ha completado también la que se tenía de sus sectores este y sur, que fueron los primeramente conocidos, por haberse comenzado a excavar en las campañas de 1977 y 1979, contando entonces con la colaboración de Fernando Artur Gonçalves.

Los últimos trabajos, que aquí reseñamos, han servido para avanzar en la interpretación estratigráfica de la construcción inicial de la cisterna y para definir las fases de su colmatación. También, para confirmar que la cisterna tenía una planta ovalada: más amplia en la superficie y más reducida en profundidad, pues resulta evidente que sus paredes fueron cortadas, formando talud, en la roca natural (fig. 3, láms. IVa-b).

La longitud alcanzada por el eje norte-sur de la cisterna, prehistórica, ha sido de unos 9,00 metros, aproximadamente. La anchura máxima, en sentido este-oeste, ha sido de unos 7,50 metros, sin contar las ampliaciones realizadas después del momento primitivo.<sup>14</sup> En tiempos iniciales, la profundidad mayor de la cisterna hubo de alcanzar unos 3,50 metros.

Desde el punto de vista estratigráfico, en la campaña de 1985 se ha podido comprobar que la cisterna fue construida entre finales de Fuente Álamo II y comienzos de Fuente Álamo III.<sup>15</sup> Se trata, por consiguiente, de una obra de carácter público emprendida en tiempos argáricos, relativamente antiguos, aunque después hubiera continuado desempeñando una importante función, durante todo el Argar B y siglos posteriores.

Aunque todavía no se detectan en Fuente Álamo sistemas de *poternas* antiguos —lo que tampoco podemos descartar—, resulta evidente que el

abastecimiento de agua, en el poblado prehistórico, se hallaba complementado por las aguas pluviales, que se depositaban en la cisterna.

Sin embargo, el hecho debe ser valorado, en el sentido que sea, sin olvidar que el abastecimiento principal hubo de hallarse siempre en los manantiales, que funcionarían como en nuestros días, en las inmediaciones del cerro,<sup>16</sup> así como también en las aguas del arroyo, que entonces corrían al pie de su flanco oeste.<sup>17</sup>

Solamente así, teniendo en cuenta las posibilidades naturales, puede cobrar verdadera importancia especulativa el *hecho artificial* de la cisterna en el punto más alto del monte.<sup>18</sup>

Constructivamente, puede observarse que, para la edificación, las paredes de la cisterna fueron cortadas en la roca virgen para ser luego revestidas mediante piedras sin labrar, de no pequeño tamaño, trabadas entre sí por una pasta impermeable, de color azulado, hecha de barro y *filita* triturada.<sup>19</sup>

Con la trabazón de esta masa azulada y mediante el corte de la roca, premeditadamente realizado, formando un ligero talud, la estabilidad de las paredes cobertoras quedaba mejor asegurada, con mayores garantías de duración que las que hubiera ofrecido un corte vertical en la roca y una disposición a plomada de las piedras del revestimiento.<sup>20</sup>

Estos detalles constructivos pueden ser ilustrados a la luz de la sección estratigráfica que ofrecemos en la figura 3, en cuya parte izquierda se observa el talud formado por el corte de la roca, y, a la derecha, que el corte realizado en el firme natural ha sido revestido con piedras.

De acuerdo con la columna estratigráfica que presentamos en el referido perfil de la figura 3, detallado mediante letras mayúsculas (A-B-C-D-E-F-J-K-L-M), vamos a reseñar resumidamente las fases de colmatación de la cisterna, para lo cual nos ayudamos del material cerámico que ha podido ser documentado en estricta asociación con cada una de ellas.



Lám. IV. — Fuente Alamo 1985. a. La cisterna con el revestimiento de piedra de la roca a la izquierda, a la derecha un perfil con capas de relleno, encima una fila de las sepulturas 72, 74, 75 y 76, en parte excavadas en la

roca, vista desde el este; b. La cisterna con el revestimiento completo de sus lados sur y este, vista desde el noroeste. Inst. Neg. a R 145-85-7; b R 147-85-13.

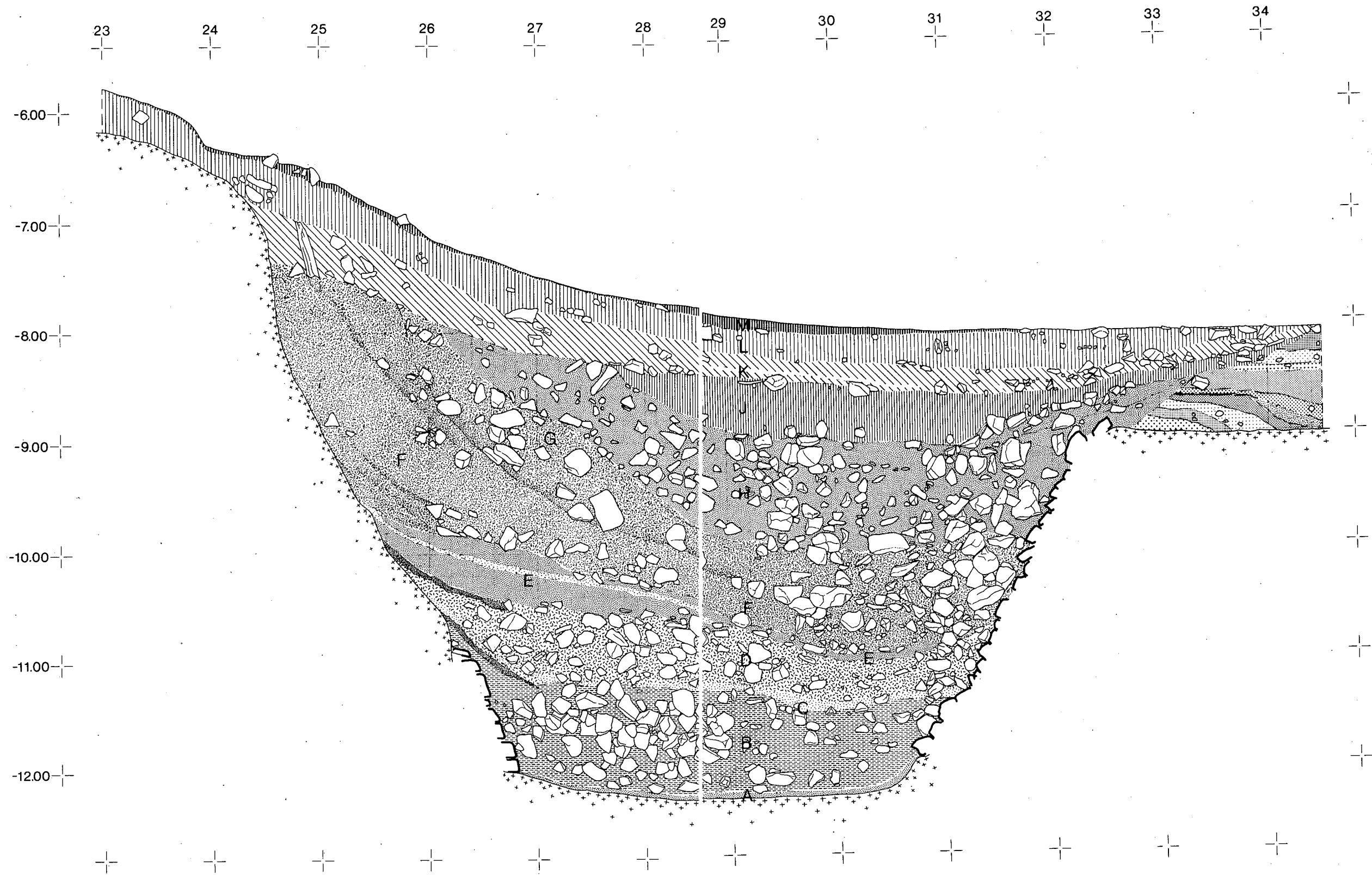


Fig. 3. — Fuente Álamo 1985. La cisterna, el perfil este-oeste con indicación de las fases y, delante de la línea del perfil, una losa lateral de la cista 72, derrumbada. 1:50.

## EL SOCAVÓN DE LA PLANTA INFERIOR

Como puede verse en la figura 3, las piedras inferiores de la cisterna se asientan sobre el firme de la roca, que había sido cortado en plano. Pero también se observa cómo delante de las piedras más profundas (coordenada  $x = 30,60$ ), la roca había sido rebajada para conseguir un socavón más hondo. Por lo visto, la cisterna tenía en principio un fondo plano, alterado después, en toda su planta inferior, por el citado socavón.

Este socavón, efectuado en el firme degradado de la roca, no parece haber sido trabajado de un solo momento. Es probable que fuera producido por efecto de repetidas limpiezas del fondo de la cisterna realizadas por los argáricos.

A ello se debe que no aparezcan materiales argáricos en el fondo de la cisterna, cuando por otra parte se demuestra, de manera indiscutible, que su construcción fue realizada antes de los tiempos del Bronce Medio.

Sin duda alguna, una limpieza tan extrema sólo podía obedecer al uso que los argáricos hacían del agua de la cisterna en los menesteres domésticos.

### FASE A UN ESTRATO VERDE LIMOSO (FIG. 3)

El primer estrato que se deposita sobre el fondo de la cisterna es de limo, de color verdoso. A partir de este momento parece que se descuida la limpieza de la cisterna. Descuido que, interpretado como un *cambio de interés* por parte de los usuarios, quizás pudiera implicar una utilización diferente del agua allí depositada. Lo cierto es que las aguas dejaron allí limos que fueron colmatando un primer estrato arqueológico que, por sus materiales, pertenece al Bronce Tardío.

Al lado de las cerámicas decoradas al estilo de las Cogotas Antiguas, mediante la *técnica del boquique* (fig. 4A, a-c; lám. Vi), se documentan las cazuelas de alta carena, típicas del Bronce Tardío de Fuente Álamo (Bronce Tardío *post-argárico*), entre

las cuales se destacan las de borde corto, de tendencia recta y disposición casi vertical (fig. 4A, d); como las del labio algo reforzado, por su parte exterior, que suelen ser fuentes de cuerpo troncocónico, de fondo aplanado (fig. 4A, c-g). Interesantes, por la tradición que encuentran en el Argar avanzado, son las fuentes de labio engrosado por el interior (fig. 4A, h-j) y los perfiles de grandes urnas que recuerdan los *pithoi* argáricos (4A, c-m).

El complejo material resulta sumamente homogéneo, sin aparentes intrusiones, por lo que podemos inferir que la colmatación de la cisterna comienza en tiempos claramente *post-argáricos*.

### FASE B UN DERRUMBE DE PIEDRAS GRANDES (FIG. 3)

Sobre el estrato limoso antes mencionado, lo primero que se deposita en el fondo de la cisterna, indicándonos su ruina progresiva, es un derrumbe de piedras grandes, mezcladas con tierra de color verdoso. El derrumbe, como se puede ver en la figura 3, deja sepultado un lienzo del muro que cubre la pared oeste de la cisterna, mientras que en la parte este se deposita contra el revestimiento de piedras de la misma, que aquí se mantiene en pie.

Todo ello induce a pensar que parte de las paredes de la cisterna se fueron destruyendo paulatinamente.

Las primeras en arruinarse fueron las paredes norte y oeste, por hallarse más expuestas a la erosión. Las que quedaron más tiempo intactas fueron las paredes este y sur, contra las cuales se fueron depositando los derrumbes y sedimentos caídos desde arriba.

Es evidente que el derrumbe aquí referido como fase B de la colmatación de la cisterna no fue retirado después de su caída, sino que se dejó en el fondo de la misma, que a partir de entonces ofrecía un aspecto ruinoso.

De los hallazgos cerámicos que aparecieron entre las piedras del derrumbe (fase B) destacan: un frag-

mento decorado mediante la *técnica del boquique* (fig. 4B, a); una ollita de hombro elevado (fig. 4B, b); las inconfundibles cazuelas de carena alta (fig. 4B, c-f); y las no menos típicas formas de vasijas utilitarias, con paredes de tendencia vertical y a veces con mamelones, acabadas por debajo en fondo plano. Como las cerámicas antes mencionadas, estas piezas resultan características del Bronce Tardío de Fuente Álamo.

### FASE C UN SUELO LIMOSO DE COLOR AMARILLENTO (FIG. 3)

El mejor dato que se tiene, como probatorio de que la cisterna continuaba cumpliendo su función, a pesar del proceso de destrucción antes apuntado, es el de la existencia de un suelo amarillento, de constitución limosa, que se formó sobre las piedras del derrumbe antes citado.

Este *nuevo fondo*, como puede observarse en la figura 3, se formó contra el corte de la roca, en la parte oeste de la cisterna, que por allí se encontraba ya desnuda, sin las piedras cobertoras de su pared; mientras que en el lado este los limos se depositaron por encima de las grandes piedras que constituyeron el basamento de la construcción primitiva.

Los limos amarillentos de este *nuevo fondo* quizás procedan del lavado de elementos constructivos pertenecientes al Bronce Tardío, cuyas edificaciones eran las que entonces se extendían por la cima del cerro. Muy poco material cerámico se tiene de esta fase de la cisterna, pero los fragmentos aparecidos son claramente de tipo *post-argárico* (fig. 5C, a).

### FASE D UN NUEVO DERRUMBE DE PIEDRAS GRANDES (FIG. 3)

En correspondencia con la interpretación antes apuntada acerca de la ruina progresiva de la cisterna, durante el Bronce Tardío, se documenta seguidamente un nuevo derrumbe



de piedras, caído mayormente desde la parte norte y en menor parte desde la oeste.

Todos los materiales aparecidos pertenecen al Bronce Tardío, sin que existan intromisiones de hallazgos argáricos.

Este hecho, comprobado desde las fases anteriores, debe ser subrayado, en función de las cuestiones estratigráficas que después vamos a plantear, en relación con otras fases de reutilización de la cisterna, en las cuales el material argárico se introduce de manera accidental.

La cerámica de la fase D aquí referida ofrece formas de cazuelas con carena alta, similares a las que vimos en la fase B, con el labio reforzado por su parte exterior (fig. 5D, a-h). Pero se suman también, en este momento, las cazuelas de borde algo exvasado, con el labio liso (fig. 5D, j-k). No faltan las vasijas utilitarias, de paredes verticales, con mamelones y fondo plano (fig. 5D, l-m).

#### FASE E UN ÚLTIMO SUELO DE LA CISTERNA PREHISTÓRICA (FIG. 3)

Un nuevo depósito de aguas produce la deposición de limos, que forman otro suelo verdoso en el fondo de la cisterna.

A la vista de la figura 3, en la parte oeste, sin embargo, se observa que el limo se formaba contra el derrumbe de piedras que hemos asignado a la fase D.

Este dato nos indica que el derrumbe de la fase D se había depositado, como hemos apuntado, sobre el suelo amarillo perteneciente a la fase C; y que fue dejado allí sin retirar, apoyado contra la pared de la cisterna, dejándola de ese modo enmascarada.

Las aguas introducidas durante la fase E, en consecuencia, dejaron un sedimento verdoso que no podía topar contra el talud de la cisterna sino contra el derrumbe de la fase D de la colmatación.

En la formación del suelo verdoso aquí reseñado, los materiales argáricos faltan por completo; los del Bron-

ce Tardío son, en cambio, numerosos.

Junto a las cazuelas de carena alta, con el borde vertical (fig. 5E, a), aparecen asociadas las de labio reforzado por el exterior (fig. 5E, b-c); las del labio liso y exvasado (fig. 5E, d), y otra modalidad típica de Fuente Álamo que presenta borde vertical, labio suavizado y hombro curvo (fig. 5E, e).

Las vasijas de paredes rectas con fondo plano se integran igualmente en el complejo (fig. 5E, f-g).

Nuevamente nos encontramos ante un complejo perteneciente al Bronce Tardío. El último que, de manera clara, sella la secuencia prehistórica conocida de colmatación de la cisterna.

Seguramente existieron otros sedimentos prehistóricos depositados por encima, pero evidentemente fueron retirados en épocas posteriores, como luego comprobaremos.

#### FASE F DERRUMBE DE ÉPOCA IBERORROMANA (FIG. 3)

El cerro donde se asentaron las comunidades prehistóricas de Fuente Álamo, como bien se sabe, fue abandonado a partir de un momento del Bronce Tardío.<sup>21</sup> Por ello no se conoce en su secuencia nada que podamos relacionar con el Bronce Final.<sup>22</sup>

El citado abandono hubo de ser prolongado, y ello se acusa en la colmatación de la cisterna, donde los nuevos hallazgos arqueológicos que se documentan pertenecen a la época iberorromana.<sup>23</sup>

Las gentes que se asentaron entonces en el cerro hubieron de encontrar un hundimiento sospechoso en la cima, allí donde siglos antes había funcionado la cisterna prehistórica. Quizás se percataron de que las aguas de la lluvia quedaban empozadas en este punto, y procedieron a limpiarlo, retirando parte del relleno que colmataba a la antigua cisterna.

Al parecer, de acuerdo con la ilustrativa figura 3, no solamente limpiaron la concavidad de la cisterna hasta

cierta profundidad, suficiente para poder observar la existencia de las paredes del sector este-sur, sino que realizaron verdaderas excavaciones para ampliarla por la parte oeste.

En sentido norte-sur, la reutilización iberorromana de la cisterna parece haber abarcado unos 10 metros de longitud; mientras que en sentido este-oeste pudo abarcar unos 8 metros. Siendo considerablemente más amplia que la cisterna prehistórica, resultaría sin embargo menos honda que aquella, al profundizar unos 2,50 metros como mucho.

En las operaciones realizadas para llevar a cabo la citada ampliación, desmontando el firme rocoso, fueron destruidas algunas sepulturas argáricas y otras tantas quedaron prácticamente al aire.

Unos enterramientos observados en forma de covachas y de cistas con dromos deben ser adscritos a los horizontes argáricos más antiguos de Fuente Álamo;<sup>24</sup> mientras que otros enterramientos en urna deben pertenecer al Argar B.<sup>25</sup>

Por ello, en el estrato perteneciente a la fase F de la cisterna se aprecia una mezcla de materiales iberorromanos (fig. 6F, j-k), argáricos (fig. 6F, g-h) y del Bronce Tardío (fig. 6F, a-f).

Entre los más significativos hallazgos argáricos que aparecen en esta fase F, se cuentan las losas que faltan en la cista de la sepultura 72, con lo cual queda comprobado que la destrucción parcial de esta tumba y su profanación fueron llevadas a cabo en la época iberorromana (lám. 4a).

La distancia cronológica observada entre los materiales estratificados del Bronce Tardío, y la fase E de la colmatación de la cisterna, y los propios de la mezcla de época iberorromana, superpuestos a partir de la fase F, es por sí misma probatoria de que los excavadores del siglo I a.C. hubieron de retirar mucha de la tierra acumulada en la cisterna a partir de finales del segundo milenio, cuando las gentes del Bronce Tardío abandonaron el cerro.

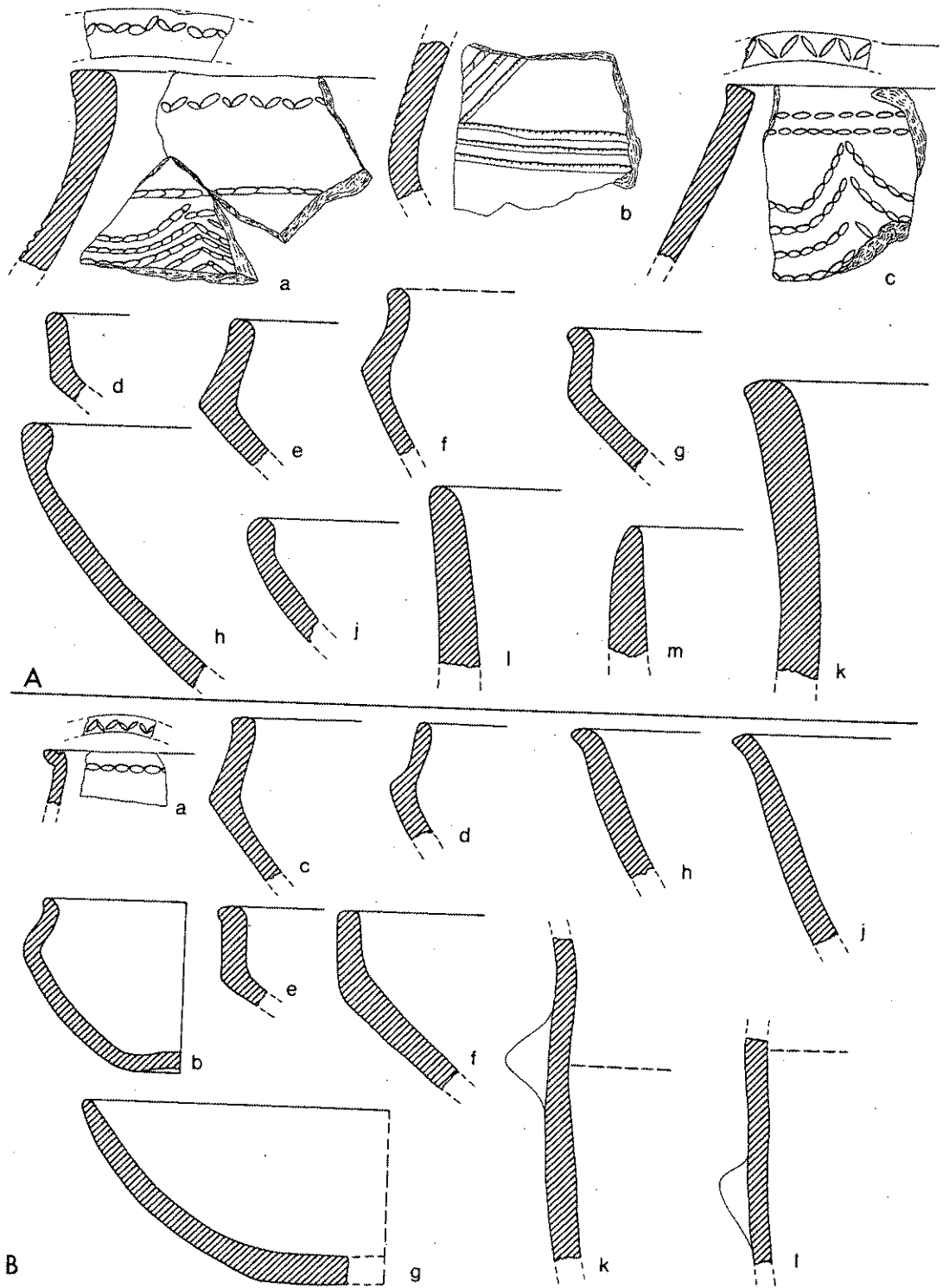


Fig. 4. — Fuente Álamo 1985. Hallazgos procedentes de la cisterna, fases A y B. 1:2.

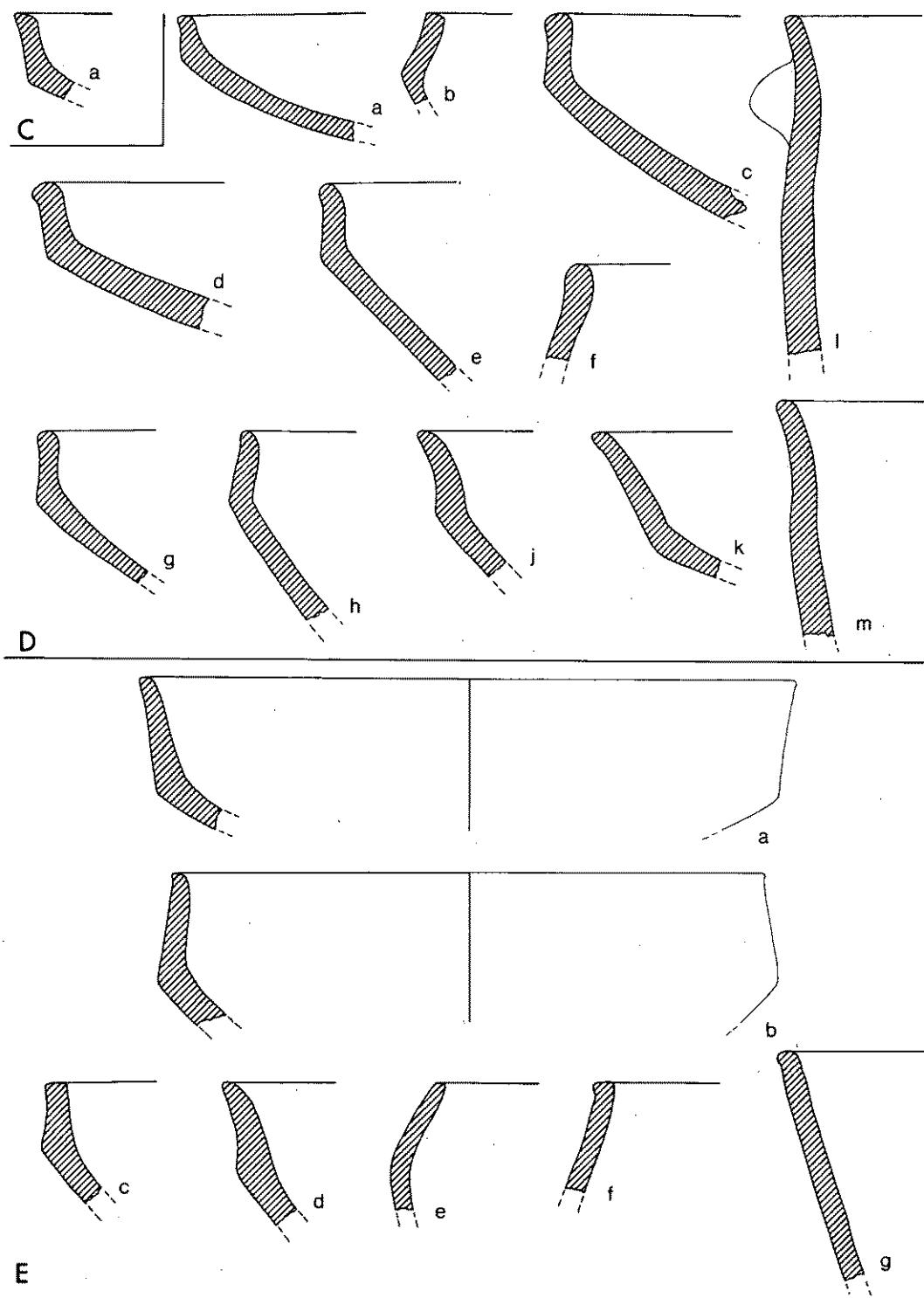


Fig. 5. — Fuente Álamo 1985. Hallazgos procedentes de la cisterna, fases C-E. 1:2.

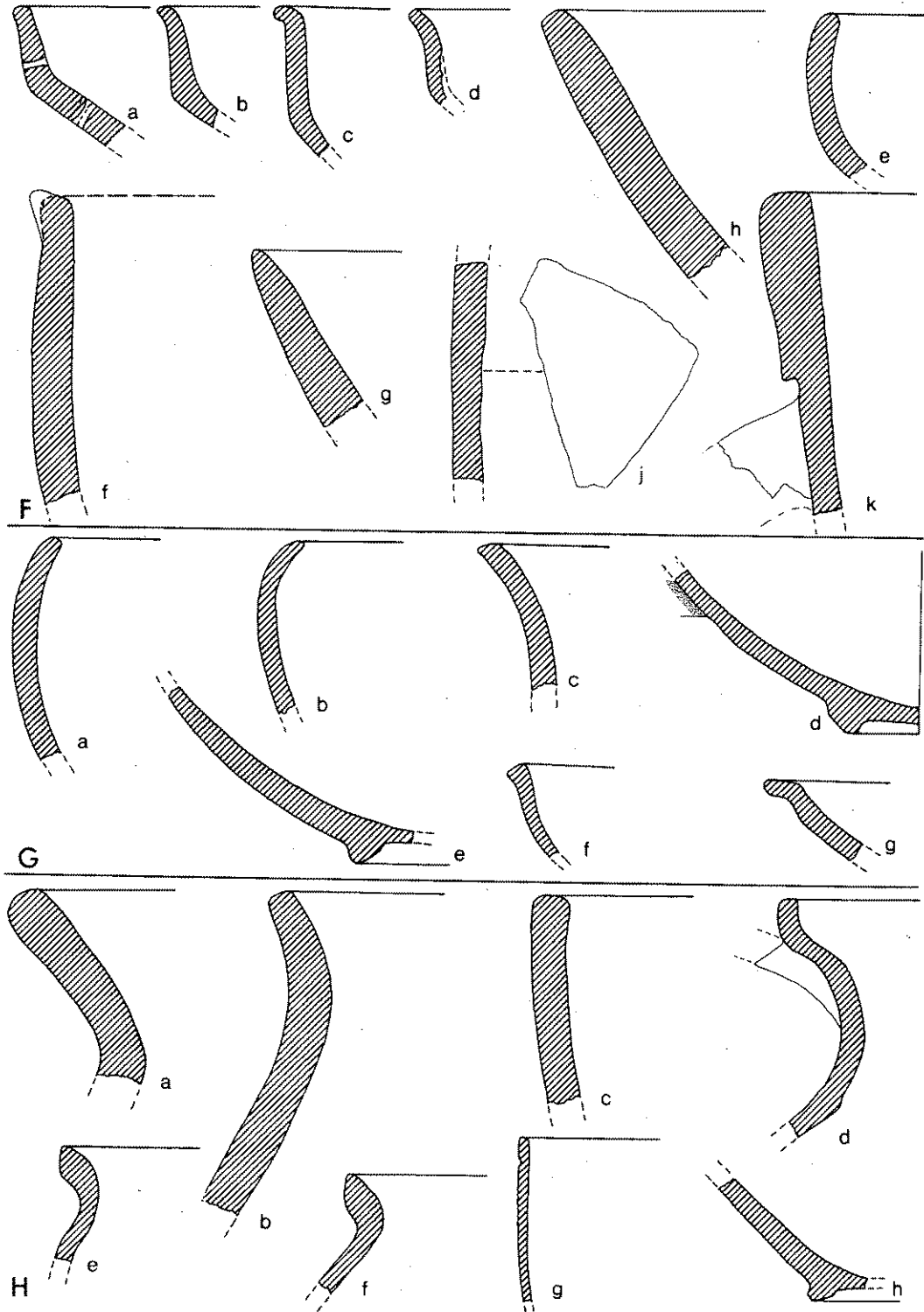


Fig. 6. — Fuente Álamo 1985. Hallazgos procedentes de la cisterna, fases F-H. 1:2.



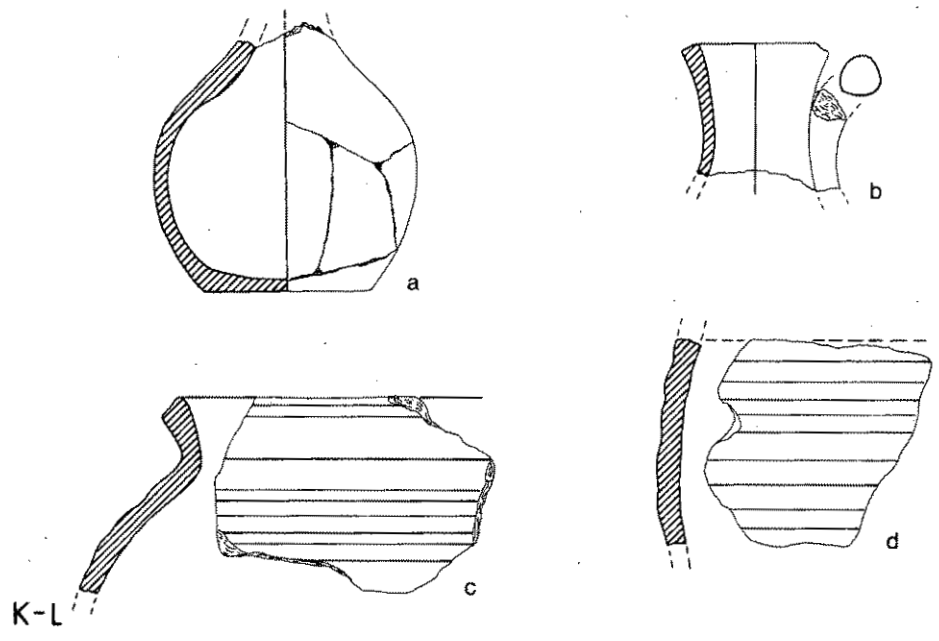
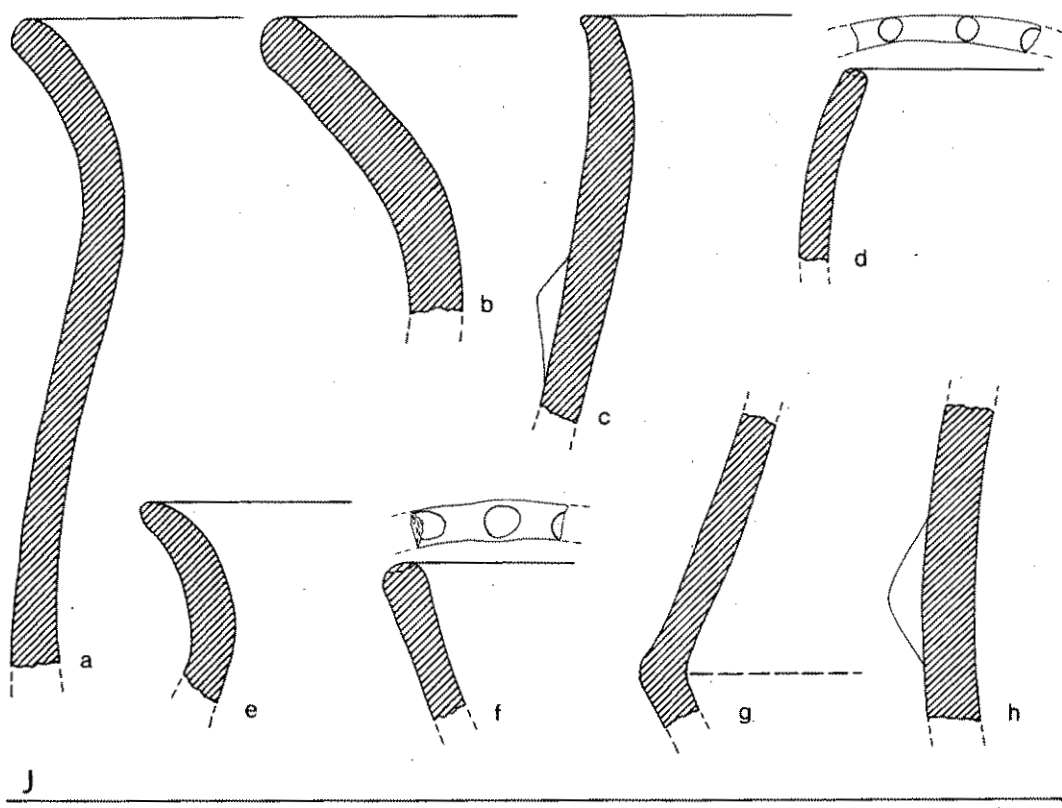


Fig. 7. — Fuente Álamo 1985. Hallazgos procedentes de la cisterna, fases J-L. 1:2.

### FASE G ESTRATO LIMOSO DE COLOR GRIS (FIG. 3)

El estrato que constituye la fase G de colmatación de la cisterna, como lo fue el propio estrato iberorromano de la fase F, parece haberse introducido desde la zona norte y oeste de la cisterna. Su deslizamiento, claramente inclinado, no se normaliza hasta topar con las paredes este y sur de la misma.

En ese momento parece que la cisterna se había convertido en un mero abrevadero, y que el agua en ella empozada era muy poco apropiada para ciertos menesteres domésticos. Tal vez el uso como abrevadero ya había comenzado antes, como lo revela el descuidado abandono de las piedras de derrumbe de las fases F y G iberorromanas e incluso durante los tiempos del Bronce Tardío, fases en que la cisterna prehistórica comienza a acusar una ruina progresiva.

Los materiales de la fase G, huelga decirlo, son prehistóricos, mezclados con otros, propios del momento iberorromano (fig. 6G; en general).

### FASE H ESTRATO DE ABANDONO DE CO- LOR MARRÓN

A todas luces, el estrato de color marrón que constituye la fase H representa la existencia de un momento último en la ocupación iberorromana del cerro. Los materiales arqueológicos aparecen junto con las tierras de un derrumbe compuesto por piedras de pequeño tamaño, como las que se observan en las edificaciones iberorromanas conocidas desde la época de Siret y documentadas por las excavaciones modernas. Entre estos materiales la cerámica hecha a torno se hace más numerosa (fig. 6H, en general).

### FASE J ESTRATO INTERMEDIO ENTRE LA ANTIGÜEDAD Y LOS TIEMPOS MO- DERNOS (FIG. 3)

Curiosamente, resulta interesante el estrato que llamamos J en la secuencia propia de la cisterna. La mayoría de sus materiales se encuentran hechos a mano y son argáricos. Para mayor precisión, se trata de hallazgos argáricos de época avanzada, pero que no se remontan al Argar B (fig. 7J, en general).

La interpretación que más parece cuadrar con el hecho observado es que nos encontramos ante un fenómeno erosivo de época postromana. Una colmatación erosiva que arrastraba materiales superficiales procedentes de las partes más altas del cerro, donde, habiendo desaparecido los niveles del Bronce Tardío, afloraban ya los niveles argáricos.

Es por ello que tanto las excavaciones de Siret como las nuestras han encontrado tan poca potencia de estratos prehistóricos en los puntos más altos de la cima, en comparación con los que se conservan acumulados en las laderas del cerro, donde los restos de las edificaciones antiguas ayudan a su contención.

### FASES K y L LAS ÚLTIMAS EVIDENCIAS AR- QUEOLÓGICAS DE LA ZONA ABARCADA POR LA CISTERNA (FIG. 3)

Vienen dadas por la sedimentación de los estratos K y L, que se caracterizan por la cerámica hecha a torno de la época medieval (fig. 7K-L, en general).

Son estratos, documentados bajo el nivel superficial M, que cortan los estratos iberorromanos de una manera bastante horizontal.

Todo parece indicar que en tiempos medievales la cima del cerro fue aterrizada, retirando para ello las tierras anteriormente depositadas. Desde entonces, como podemos comprobar en nuestros días,<sup>26</sup> en aquel lugar de la cima de Fuente Álamo, ocupado por la antigua cisterna, sólo había de quedar un ligero hundimiento del terreno, en el cual las aguas de la lluvia, siempre esporádicas, formaban de vez en cuando una pequeña charca.

## Sepulturas y hallazgos

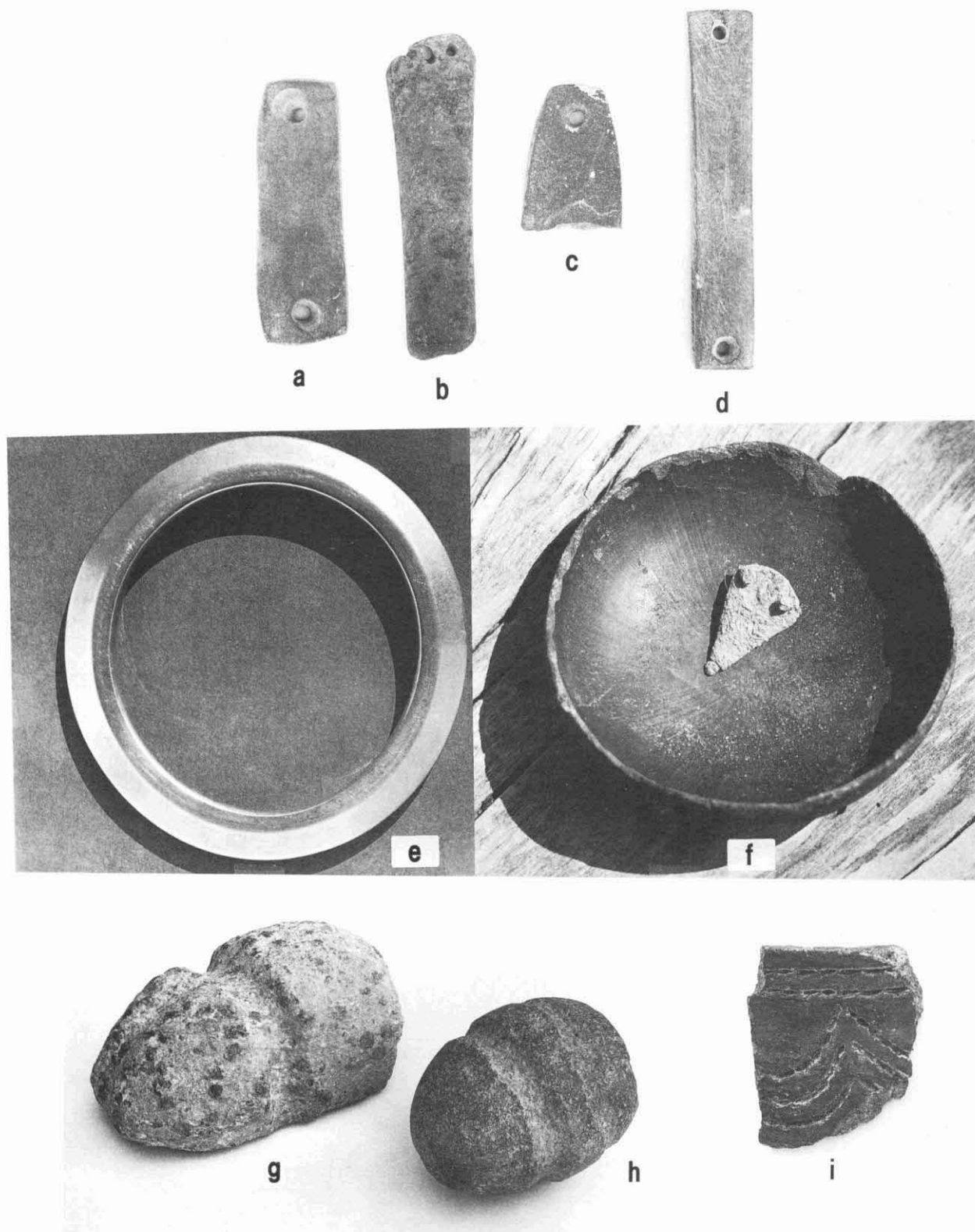
A lo largo de la campaña de excavaciones de 1985 en Fuente Álamo se estudiaron un total de 20 *sepulturas*. Entre ellas se encuentra la cista n.º 71, que ya había sido descubierta en 1979 y 1982 por ladrones, pero que no fue excavada hasta 1985 con parte de su ajuar. Otra cista, la tumba n.º 88, fue detectada al nordeste de la cima en la ladera aún no excavada; también esta cista estaba ya explotada.

De las 20 *sepulturas* excavadas en 1985, 8 son enterramientos en vasija (tumbas 73, 77, 78, 81, 83, 84, 86 y 87), hay 3 cistas (tumbas 71, 72 y 88) y 8 covachas (tumbas 74, 75, 76, 80, 82, 85, 89 y 90); luego está la *sepultura* 79, de forma indefinida.

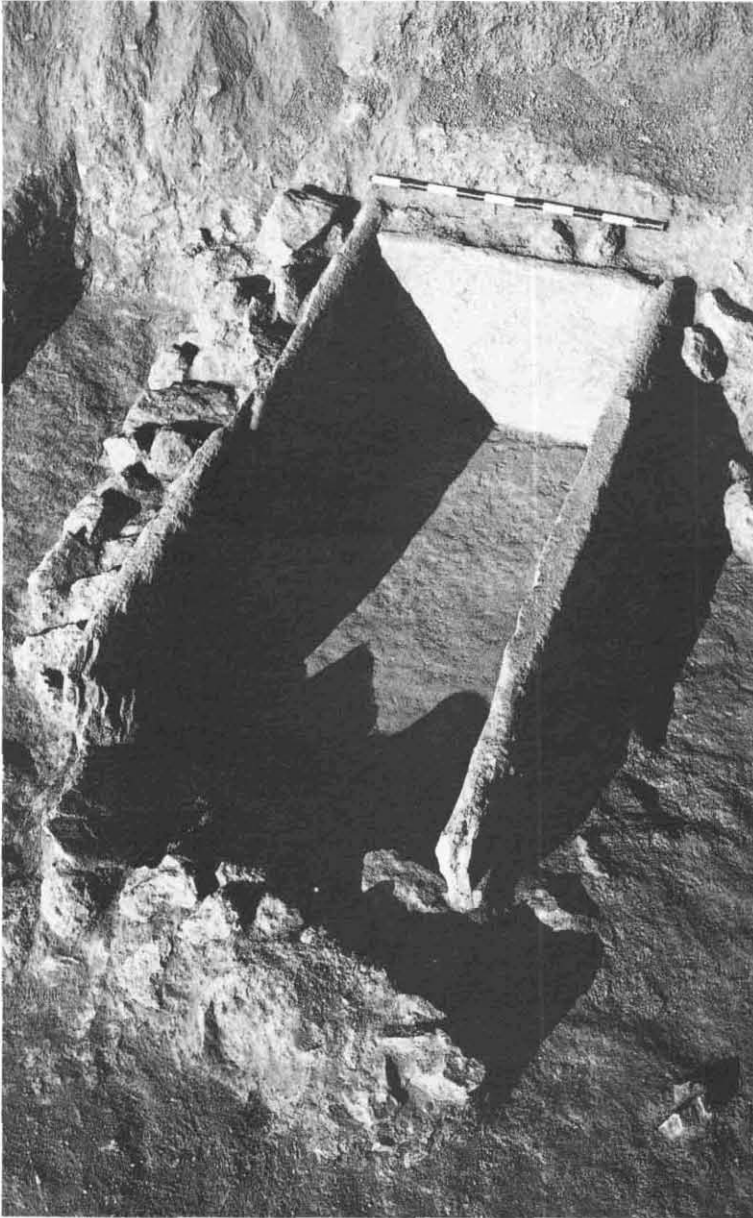
De sus excavaciones en Fuente Álamo, los hermanos Siret mencionan 45 tumbas.<sup>27</sup> Hay 3 instalaciones más de este tipo (44, 54 y 78), pero de forma indefinida. De las 45 *sepulturas* mencionadas, 11 son enterramientos en cista y 34 lo son en vasija, lo que equivale a una proporción de 1:3. Este valor difiere visiblemente de la proporción de 1:7,7 observada en El Argar mismo.<sup>28</sup> Además, la excavación de Siret en Fuente Álamo no descubrió ningún enterramiento en covacha, al contrario de El Argar mismo o Lugarico Viejo.<sup>29</sup>

Si a estas 45 *sepulturas* se suman las 41 tumbas encontradas en las campañas de 1977 a 1985, es decir, 10 cistas, 12 covachas y 19 enterramientos en vasija, se obtiene un total de 86 *sepulturas*, 21 de las cuales son cistas, 12 covachas y 53 enterramientos en vasija. La proporción entre cistas y enterramientos en vasija ha cambiado, pues, en 1:2,5 a favor de las cistas. Los enterramientos en covacha son nuevos y constituyen el grupo más reducido de tumbas. En todo caso, los enterramientos en vasija son los más numerosos, incluso sumando cistas y covachas.

El hecho de que en Fuente Álamo el número de cistas sea relativamente mayor tiene su origen, seguramente, en la particularidad de que en el período El Argar B se acostumbraba a



Lám. V. — Fuente Alamo 1985. a, b, d. Brazaletes de arquero de piedra a largo 7,6 cm, b. largo (resto) 9,4 cm, d. largo 10,4 cm (FA 2332/1; FA 2395/1; FA 2155/1); c. Colgante de piedra, largo (resto) 4,2 cm (FA 2447/1); e. Brazalete de oro, Diámetro 8,3 cm. (FA 1816/8); f. Cuenco con decoración bruñida, diámetro 13,5 cm (FA 2372/1) y puñal con remaches, largo 4,4 cm (FA 2372/2) procedentes de la sepultura 80; g, h. martillos de minero con acanaladuras, largo aprox. 20 cm y 12,5 cm respectivamente (FA 2310/1; FA 1955/1); i. fragmento con decoración de guirnalda al estilo de boquique, altura 5,2 cm (FA 1909/4). Inst. Neg. a - d R 155-85-17; e R 149-85-10; f R 155-85-6; g, h R 156-85-16; i R 154-85-3.



Lám. VIa. — Fuente Álamo 1985. Enterramiento en cista 88 situado en la ladera nordeste, vista desde el este; Inst. Neg. R 158-85-11.

enterrar a los difuntos en cistas, como se puede observar en las tumbas 7, 9 y 68. Estas tumbas demuestran que para enterramientos especiales, también en la época avanzada de El Argar se seguían utilizando las cistas. Parece tratarse, por tanto, de una cuestión de posición social y tal vez tradición, independientemente de que en Fuente Álamo el material para la construcción de las cistas es más fácil de obtener que en El Argar. Del periodo de El Argar B, los enterramientos en vasija 23 y 26 de Fuente Álamo no son precisamente los más pobres, pero los objetos metálicos de su ajuar quedan muy por detrás de los de las cistas 7, 9 y 68.

En la campaña de 1979, los ocho enterramientos en vasija se encontraron en el corte 18, en la ladera occidental. También en 1985, seis de los ocho enterramientos en vasija fueron descubiertos en la superficie ampliada de la excavación en la ladera occidental; sólo dos enterramientos de ese tipo fueron excavados en la ladera oriental (tumba 83 en el corte 33 y tumba 87 en el corte 23), tratándose evidentemente de enterramientos de niños. También la tumba 78 en el corte 32 y la 87 en el corte 17 (lám. VIb) parecen ser enterramientos de niños, mientras que los tamaños de las sepulturas 73, 77, 81 y 86 corresponden a las medidas de una persona adulta. Lamentablemente, tres de las sepulturas estaban expoliadas parcial o totalmente. Sólo la tumba 81 (lám. VIe) estaba intacta. Contenía el esqueleto de lo que sería un hombre adulto, y al lado de la boca de la vasija se encontraba una fuente honda. De todo lo dicho se desprende que los enterramientos en vasija corresponden a partes iguales a adultos y niños y que suelen estar instalados en la ladera occidental.

Las tres *cistas* estaban completamente destruidas. Las tumbas 71 y 88, arriba mencionadas, habían sido expoliadas, mientras que la cista 72 en el corte 27 fue destruida en el curso de la construcción o bien de la ampliación de la cisterna. Las piezas cerámicas del ajuar, que se supone estaban colocadas a los pies del difunto en la parte oriental destruida, no se



han conservado; en la parte occidental, sin embargo, había un puñal con cuatro remaches. Fuera de la cista 71 se encontraba, directamente en su lado occidental, un recipiente de la forma 6, que debido a su tamaño característico no había hallado sitio dentro de la cista, relativamente pequeña. Al contrario, en las cistas 62 y 65, de tamaño mediano, sí estaba incluido el recipiente de la forma 6, ocupando en la sepultura 52 un sitio a los pies del difunto.<sup>30</sup> Ya en la sepultura 63 se había observado que los dos recipientes, uno de ellos de la forma 6, se encontraban fuera de la cista.<sup>31</sup> También la tumba 63 era algo más reducida que las cistas medianas 52 y 65, y las cistas 71, 56 y 68 son de las más pequeñas.

Las cistas 72 y 88 (lám. VIa), en cambio, son de gran tamaño. A la tipología temprana de las cistas pertenece la de la tumba 72, cuya pared longitudinal está conformada por una losa de 2,14 m. Para este tipo de cistas, el espacio necesario para su colocación fue excavado en la roca. Cuando se excavó la sepultura 69 en 1979, ésta fue descrita con detalle,<sup>32</sup> señalándose también su parentesco con la sepultura 1, de rico ajuar, descubierta por Siret. En estos casos, el largo de las losas suele corresponder a las dimensiones de la cámara, de modo que la tumba 72 debe de haber contenido una cista grande, de unos dos metros de largo y aproximadamente 0,90 m de ancho. Según sus ajuares, las tumbas 1 y 69 corresponden a un tipo de tumba temprano dentro de la cronología de la cultura de El Argar, como confirma la posición estratigráfica de la tumba 69. Para la tumba 72 no se han podido establecer relaciones de este tipo, ya que su situación en la ladera no admite una posición estratigráfica segura, habiéndose perdido, además, las piezas cerámicas de su ajuar. El puñal habla a favor de una cronología algo más reciente, pero tampoco demasiado temprana.

Por su llamativo tamaño, también la tumba 88 debería pertenecer al grupo de las cistas grandes, pero en este caso, la cista no fue introducida en una fosa estrecha, sino en un es-



Lám. VIb-c. — Fuente Álamo 1985. b. Enterramiento en vasija 87 en el corte 17, vista desde el sur; c. Enterramiento en vasija 81 en el corte 18, vista desde el sur. Inst. Neg. b. 16-85-55; c. 13-85-66.

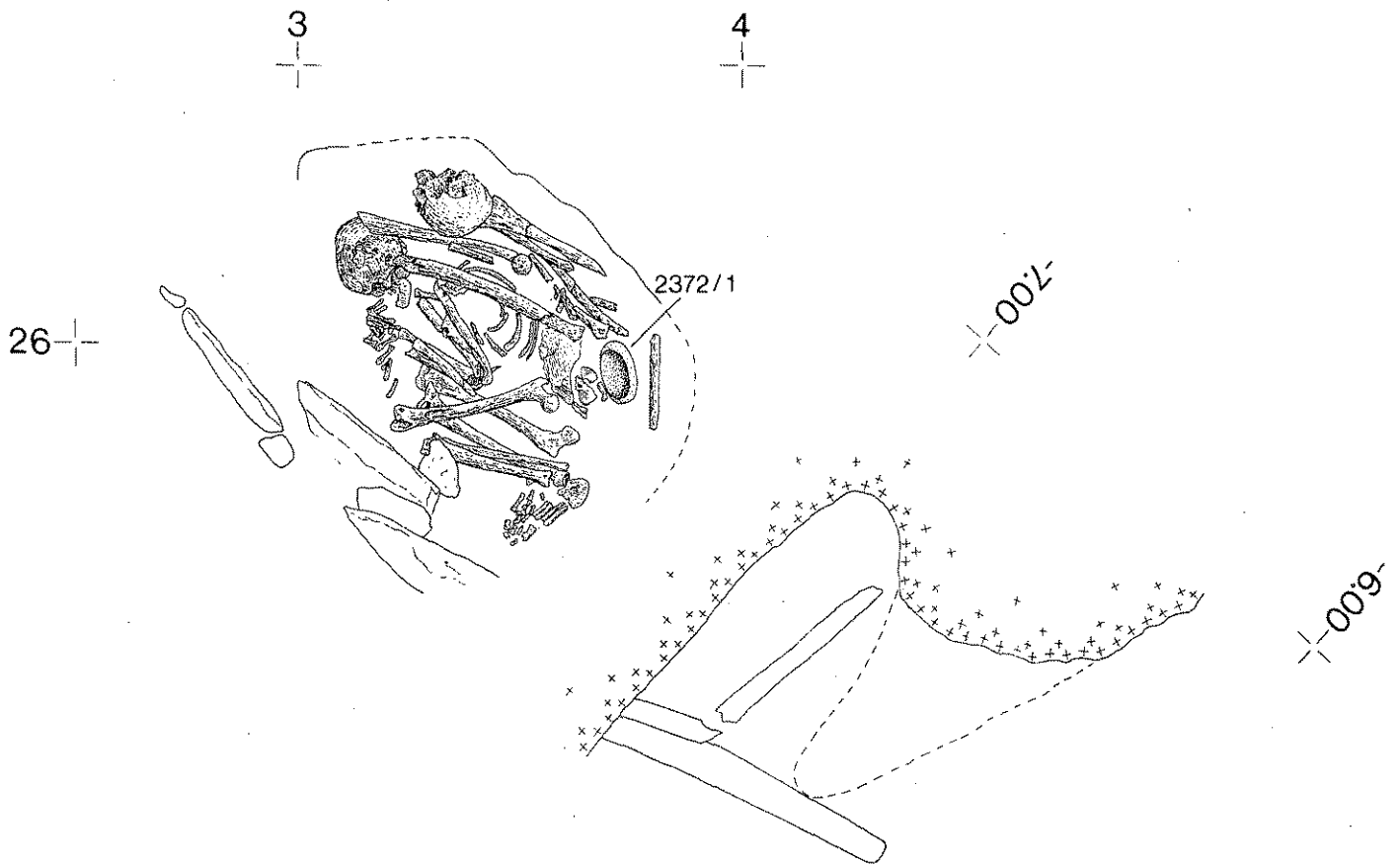


Fig. 8. — Fuente Álamo 1985. Enterramiento en covacha 80, plano y sección. 1:25.

pacio amplio, donde fue fijada mediante cuñas laterales (lám. VIa). En este aspecto, la tumba 88 puede ser asociada a las cistas ya conocidas y a las 52 y 65 de Fuente Álamo, de tamaño medio y cronología más reciente. Parece ser que este tipo de tumbas representa una transición entre las cistas grandes, como las tumbas 1 y 69, y las medianas como las 52 y 65. Lamentablemente falta el ajuar, de modo que esta transición tipológica no ha podido ser confirmada por la posición cronológica. Cabe pensar, pues, que cronológicamente corresponde tanto a las formas de cista más antiguas como a las más recientes.

En cuanto a la dispersión geográfica de estas pocas cistas hay que constatar, como observación importante, que las tumbas 72 y 88 se encontraron en la ladera oriental, al

igual que la tumba 69, mientras que la tumba 1 fue descubierta en la cresta entre las laderas este y oeste. La tumba 71 se encuentra en la ladera occidental, como también las cistas 50 y 56, mientras que la cista más pequeña 68 fue detectada en la ladera este. Por tanto, las cistas tempranas se encuentran en su mayor parte en la parte oriental y las pequeñas, más tardías, en la parte occidental. También las cistas medianas, como las 52 y 65 e igualmente la 63, se encuentran ubicadas en el lado occidental. Más adelante volveremos sobre este particular.

En la campaña de 1979 fueron descubiertos los enterramientos en covacha, que al lado de los enterramientos en cista y en vasija constituyen una tercera forma sepulcral.<sup>33</sup> A las cuatro tumbas de este tipo entonces documentadas se sumaron en

1985 ocho más, de modo que nuestros análisis se pudieron basar en un número considerable de sepulturas. Para este nuevo tipo de enterramientos se había excavado en la ladera (lám. VIIa), donde aflora la pizarra, una cavidad más o menos grande con un acceso desde el exterior a nivel del suelo, a veces en forma de dromos; el borde superior sobresaliente de la cavidad protegía el interior. Siendo la pizarra muy blanda, en varias ocasiones se encontró que el techo de la covacha se había hundido; casi todas las covachas descubiertas en 1979 fueron encontradas en esta situación. En 1985, sin embargo, pudimos detectar varias covachas intactas, como p. ej. las sepulturas 82 (lám. VIIa), 85, 89 y 90. Las covachas eran de distinto tamaño: las covachas 75 y 90 cuentan entre las mayores, las covachas 80, 82, 85 y 89 son

las pequeñas. Las covachas 74 y 76, de las que quedaron solamente unos restos, parecen haber pertenecido al grupo de las covachas grandes. Así, se observó que las losas inclinadas que cerraban la covacha 90 eran extraordinariamente grandes (fig. 11). Para el cierre de las covachas 80, 82 y 85 se habían empleado losas más pequeñas (fig. 8; lám. VIIa, b).

De los cuatro enterramientos en covacha encontrados en 1979, tres eran grandes (sepulturas 58, 62 y 70) y uno, pequeño (sepultura 54). Las siete covachas grandes descubiertas en Fuente Álamo se alinean en fila al este y al oeste respectivamente de la cresta que separa las dos laderas. Como si estuvieran dispuestas a lo largo de un camino, cuatro covachas se encuentran en el lado este y tres en el oeste (fig. 16). En el lado oeste se hallan en la misma fila dos covachas más de tamaño pequeño; otras dos covachas, también pequeñas, están dispuestas en la pendiente. En este mismo lado se encuentra asimismo, algo más abajo en la ladera oriental, la covacha 54. Sólo algunas de las covachas grandes muestran un dromos, como p. ej. la sepultura 90, documentada en 1985 (fig. 11). Posiblemente, la configuración geográfica a ambos lados de la cresta que separa las laderas era especialmente indicada para albergar las covachas grandes. En esta zona parecen concentrarse las sepulturas de personas destacadas, a juzgar por los ricos ajuares. Con excepción de las sepulturas parcialmente destruidas, todas las covachas grandes tenían objetos metálicos en su ajuar. Solamente tres covachas pequeñas estaban sin ajuar metálico, y también, lo cual parece sintomático, la covacha 85, muy pequeña, que carecía incluso de recipientes de cerámica. Aun cuando el número de las covachas es todavía reducido, parece cierto que en la ladera occidental, los enterramientos más ricos (¿y más tempranos?) están ubicados en un lugar más alto que los enterramientos más pobres y, tal vez, también más tardíos. Las covachas 54, 58 y 75, cuyo rico ajuar ocupa un lugar temprano dentro de la cronología argárica, se encontraban



Lám. VII. — Fuente Álamo 1985. a. Enterramiento en covacha 82 con el cierre de losas intacto, corte 30, vista desde el noroeste; b. Enterramiento en covacha 80, intacto, con un esqueleto en postura de feto y otro, más antiguo, empujado hacia el lado derecho de la covacha, a la izquierda, arriba, el cierre de losas, corte 32, vista desde el este; c. Construcción poligonal 2 en el corte 34, vista desde el oeste. Inst. Neg. a. 16-85-43; b. 15-85-24; c. 14-85-51.

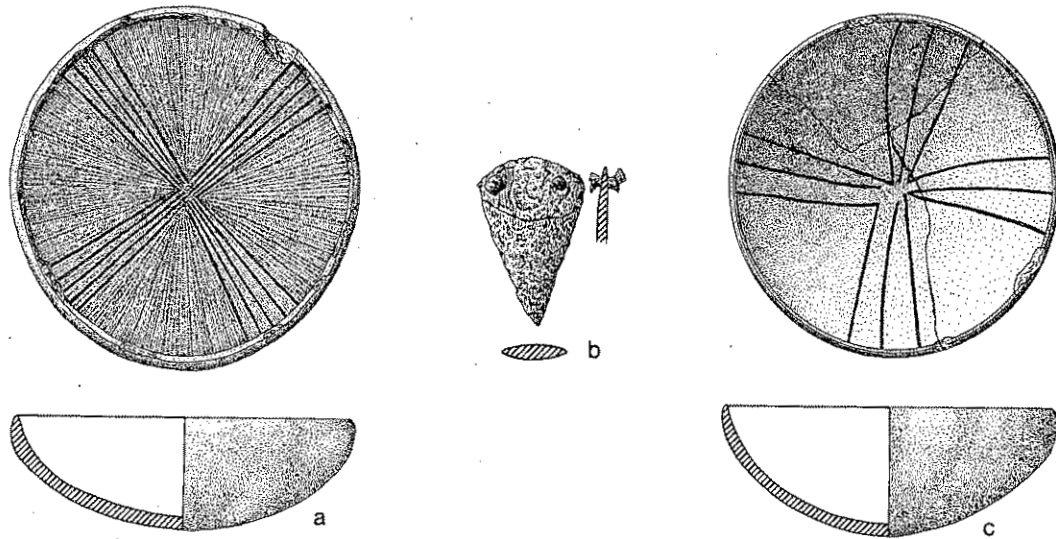


Fig. 9. — Fuente Álamo 1985. a. b. Enterramiento en covacha 80, ajuar. c. Fuente con decoración bruñida, 13,5 cm de diámetro (FA 1722/1). Cerámica 1:3; metal 1:2.

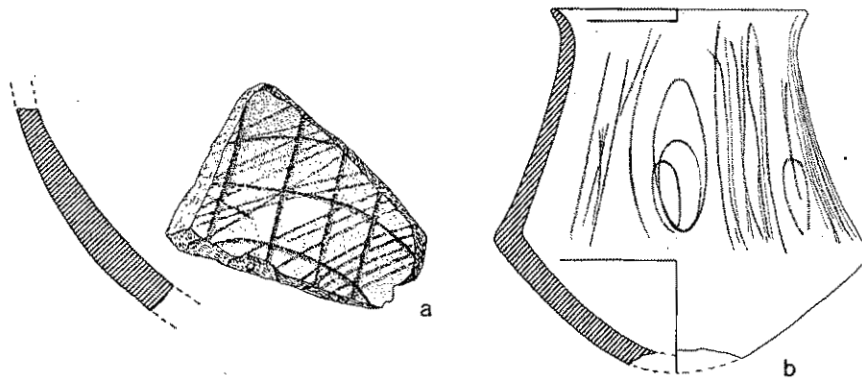


Fig. 10. — Decoraciones bruñidas procedentes de Zambujal (Z 804/1) y de El Argar, tumba 765. a 1:2; b 1:3.

en Fuente Álamo, otra vez en la ladera oriental. Posiblemente, se trata de un fenómeno paralelo a la distribución de las cistas antes descritas (fig. 16).

Las ilustraciones de los *ajuares* tienen que limitarse en este informe necesariamente a algunos ejemplos característicos. Con el fin de dar a conocer el pequeño pero importante grupo de las covachas de Fuente Álamo presentamos aquí tres enterramientos en covacha, junto con sus *ajuares* (fig. 8. 9. 11-14).

La sepultura 80 fue documentada en la ladera occidental en su parte baja. El nicho había sido excavado en la roca virgen desde el suroeste, es decir, en un lado del peñasco que delimita la cima hacia el norte. En el caso de la sepultura 32, ésta se encontraba tan cerca del perfil sur que la losa oriental de la covacha permanecía aún en el testigo que separa los cortes 32 y 18 (fig. 1, 8). El techo de la covacha 80 estaba hundido, y teniendo en cuenta que la colocación de las losas coincidía con la línea del perfil y entraba en ella, nos vimos obligados a excavar esta covacha desde arriba, al contrario del procedimiento acostumbrado que prevé la excavación de las covachas desde su entrada. De todos modos, la documentación gráfica ganó mucho con esta nueva manera de proceder, que nos permitió observar la relación entre el enterramiento y el cierre de la sepultura (lám. VIIIb). La cavidad era relativamente pequeña.<sup>34</sup> Con una profundidad de 0,80 m, media aproximadamente 1,10 m de ancho y tendría una altura de unos 0,70 m.

La sepultura 80 contenía dos esqueletos, en postura de feto, dispuestos detrás de las losas de cierre en paralelo a las mismas y ocupando la extensión más ancha de la covacha (fig. 8; lám. VIIIb). El esqueleto más cercano a la salida, visiblemente más tardío, parece corresponder a un hombre, mientras que el otro, que había sido empujado hacia la pared del fondo, probablemente sea de una mujer. Entre ambos enterramientos debe haber mediado un período bastante largo, y el primero de los difuntos enterrados se encontraría ya

en avanzado estado de descomposición cuando su esqueleto fue empujado hacia atrás para hacer sitio. Si las tumbas dobles contienen con frecuencia el enterramiento de marido y mujer, como parece ser el caso, se trataría aquí de dos enterramientos con un intervalo considerable, pero no de un *enterramiento de viuda*, donde la mujer fue enterrada junto con su marido. En la sepultura se encontró, perteneciente evidentemente al segundo enterramiento, una fuente llana de arcilla, que contenía un puñal muy pequeño con dos remaches así como las huellas de la empuñadura (fig. 9b; lám. Vf).

Esta fuente, de color negro brillante con manchas marrones, es de gran calidad. Sobre el fondo brillante se aprecia una decoración bruñida, que cuando se mueve la fuente bajo la luz reflectante se hace visible en toda su extensión: desde el centro del fondo salen cuatro haces de líneas bruñidas que, extendiéndose hacia el borde, conforman un dibujo de rayos bastante simétrico (fig. 9a). Esta decoración bruñida difiere visiblemente de las usuales, en el Bronce Final y el Hierro Antiguo, en el área del bajo Guadalquivir y del bajo Tajo. En dichas áreas, la decoración bruñida se aplicaba sobre fondo mate, de modo que el dibujo bruñado resaltaba mucho más; cuando el fondo, no bruñado, era de color gris o gris claro tirando a marrón, el dibujo de las marrón negruzcas o negras bandas bruñidas parecía estar coloreado.<sup>35</sup>

Aparte de esta fuente bruñida procedente de la sepultura 80 de Fuente Álamo existen también otros ejemplos, aunque pocos, de decoración bruñida que datan de la Edad del Cobre y del Bronce Antiguo y Medio. También en estos casos el dibujo bruñado ha sido aplicado sobre fondo brillante. Entre los ejemplos procedentes de la Edad del Cobre<sup>36</sup> hay sólo una excepción que se sepa: se trata de un fragmento de cerámica encontrado en Zambujal (Z 804/1) en el corte 33 (fig. 10),<sup>37</sup> perteneciente a la fase IIa. En este fragmento se puede observar una amplia red de líneas que se entrecruzan en ángulo recto, aplicada sobre líneas bruñidas

paralelas, algo más estrechas, pero que no cubren todo el fondo, de modo que la decoración destaca visiblemente sobre el fondo. En las vasijas argáricas con decoración bruñida conocidas hasta el momento, el dibujo estaba siempre aplicado sobre fondo bruñado, como en el caso de la fuente encontrada en la sepultura 80. En 1985 pudimos documentar en el mismo Fuente Álamo otra fuente más de este tipo (FA 1722/1) (fig. 9c). La decoración de esta segunda fuente se parece mucho a la de la sepultura 80: los haces de rayos son sustituidos cada vez por tres líneas bruñidas que, partiendo del centro, se extienden hacia el borde y conforman un dibujo de rayos radiales. Decoraciones bruñidas esporádicas pudimos constatar también en la campaña de 1977 en Fuente Álamo,<sup>38</sup> donde esos dibujos fueron observados en el lado interior de algunas fuentes, tratándose posiblemente de las partes superiores de copas. Ya Siret publicó una copa procedente de Ifre,<sup>39</sup> donde el interior de la parte superior estaba decorado con un dibujo bruñado. Decoraciones bruñidas se encuentran también en el lado exterior de recipientes con carena, como p. ej. en una pieza procedente de El Argar o La Bastida, cerca de Totana, que se encuentra actualmente en el Museo Arqueológico Provincial de Almería<sup>40</sup> y que lleva el dibujo bruñado de un reloj de arena. Otro ejemplo constituye una vasija procedente de El Argar de la tumba 765 (fig. 10),<sup>41</sup> cuya decoración consiste en bandas bruñidas y dibujos curvos. Hay que subrayar, pues, que también la cerámica argárica muestra decoraciones bruñidas de un tipo muy determinado y que se distingue claramente de las usuales en la Edad del Cobre y en el Bronce Final y Hierro Antiguo. Posiblemente, habrá más piezas decoradas de esta forma de lo que se piensa; ofrecemos aquí varios ejemplos (fig. 10).

La sepultura 90 representa una covacha grande ubicada en la fila superior de la ladera occidental, ya mencionada (fig. 11, 16). Delante del nicho propiamente dicho se encuentra un recinto excavado en la roca, de

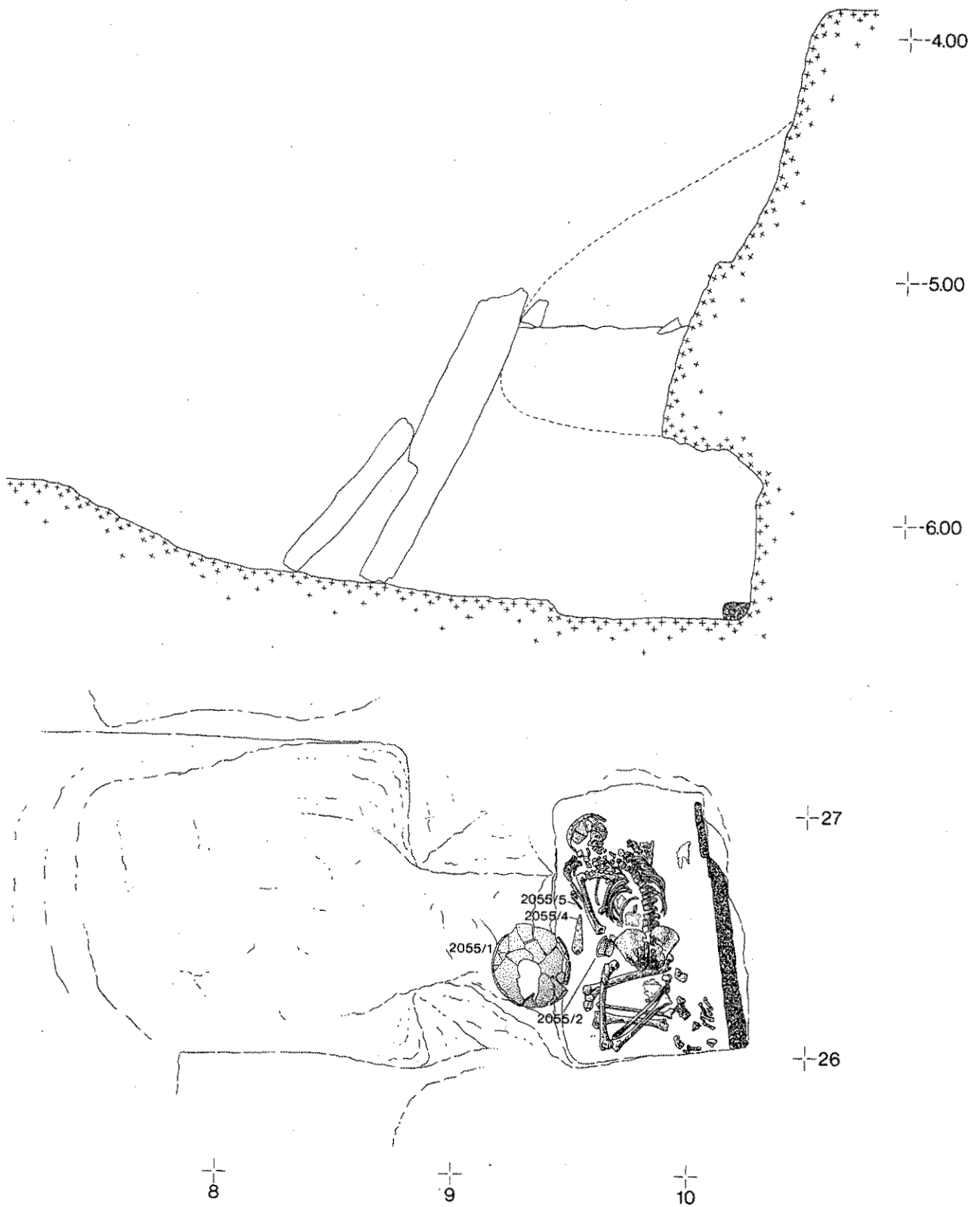


Fig. 11. — Fuente Álamo 1985. Enterramiento en cova-  
 cha 90, plano y sección. 1:25.



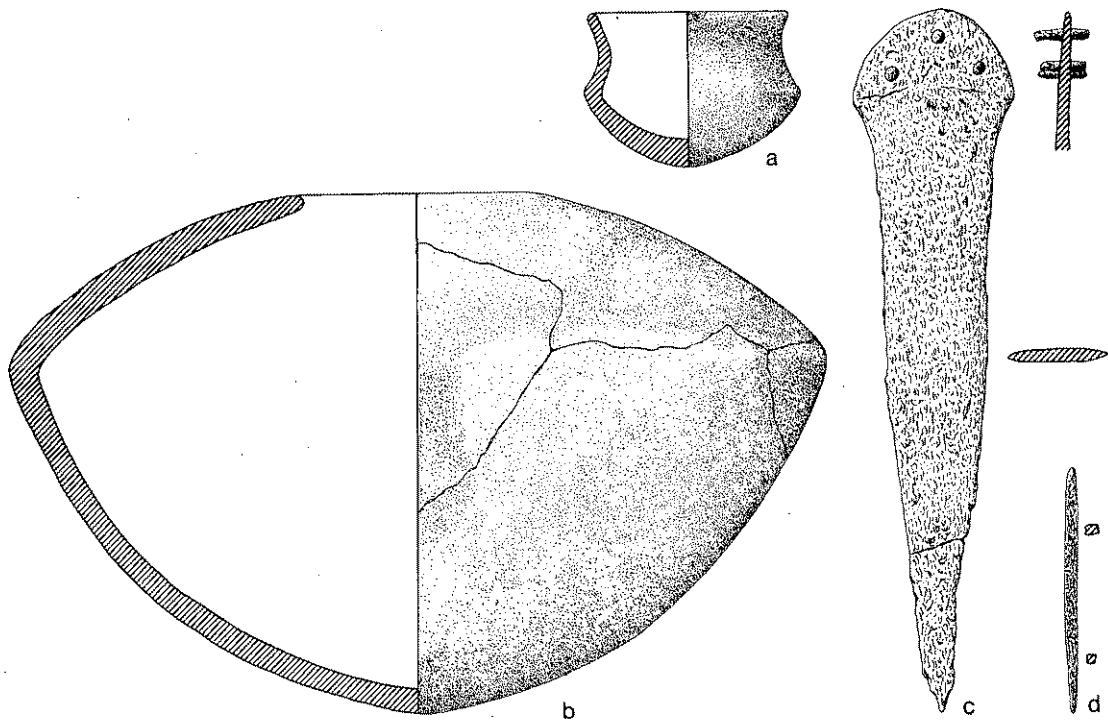


Fig. 12. — Fuente Álamo 1985. Enterramiento en covacha 90, ajuar. Cerámica 1:3; metal 1:2.

1,40 m de largo y 1,30 m de ancho, que en forma de un dromos ligeramente inclinado desde la pendiente posibilitaba el acceso a la covacha. La sepultura estaba cerrada por una losa inclinada de gran tamaño (1,38 m de altura, 1,26 m de anchura y 0,22 m de espesor), contra la cual se apoyaba otra losa más pequeña (fig. 11). De la entrada arrancaba un pasillo de 0,60 m de largo y casi la misma anchura, que conducía al auténtico nicho. Éste se adentraba 0,08 m más en la roca y tenía una profundidad de 0,70 m y una anchura de 1,15 m. Detrás de la gran losa de cierre, el techo se había hundido, pero aquí logramos determinar su altura que alcanzaba 0,70 m (fig. 11). El esqueleto, que parece corresponder a una mujer, se encontraba depositado en postura de feto y atravesado en relación con la entrada, en cuya dirección se hallaba la cabeza.

El ajuar de esta sepultura 90 consistía en un puñal de mango alargado y redondeado, con tres remaches; la escotadura se puede reconocer toda-

vía en la superficie fuertemente oxidada (fig. 12). Al lado había un punzón de sector cuadrado (fig. 12), que junto con el puñal forma el ajuar característico de una tumba femenina.<sup>42</sup> Hay también un pequeño vaso carenado que por su carena, situada a media altura, pertenece al período temprano de la época de El Argar (fig. 12).<sup>43</sup> A esta cronología corresponde también por la forma de su parte superior, curvada hacia dentro, y por la redondez de su parte inferior. Aparte de estos objetos, que se encontraban al lado del esqueleto (fig. 11), se halló también una gran vasija de la forma 6, todavía dentro del recinto sepulcral, pero en el punto donde éste empalmaba con el corto pasillo que partía de la losa de cierre (figs. 11, 12). Esta vasija, de 20,4 cm de altura, tiene su carena 6,9 cm por debajo del borde; en la descripción de la sepultura siguiente volveremos sobre esta proporción.

Otro enterramiento en covacha de tamaño grande, la tumba 75, está si-

tuado en la fila de tumbas superior a la ladera oriental (figs. 13, 16). Su destrucción tuvo lugar ya en tiempos tempranos, posiblemente en relación con la construcción o la ampliación de la cisterna, siendo su parte más afectada la oriental, sobre todo el cierre, de modo que ya no logramos averiguar sus medidas exactas. Tendría por lo menos dos metros de profundidad, 0,80 m de anchura y una altura de 1,0 m como mínimo (fig. 13). Las losas de cierre han desaparecido por completo. El techo está hundido en su mayor parte, pero la cavidad que se adentra todavía 0,46 m por debajo del borde de la roca, confirma que se trata de un enterramiento en covacha. Contiene dos esqueletos en postura encogida que parecen corresponder a un hombre y una mujer. Al contrario de todos los demás enterramientos conocidos hasta ahora en Fuente Álamo, éste muestra la particularidad de que los esqueletos no están colocados de través, sino a lo largo del recinto, con los pies hacia la entrada. Este mismo fenómeno se

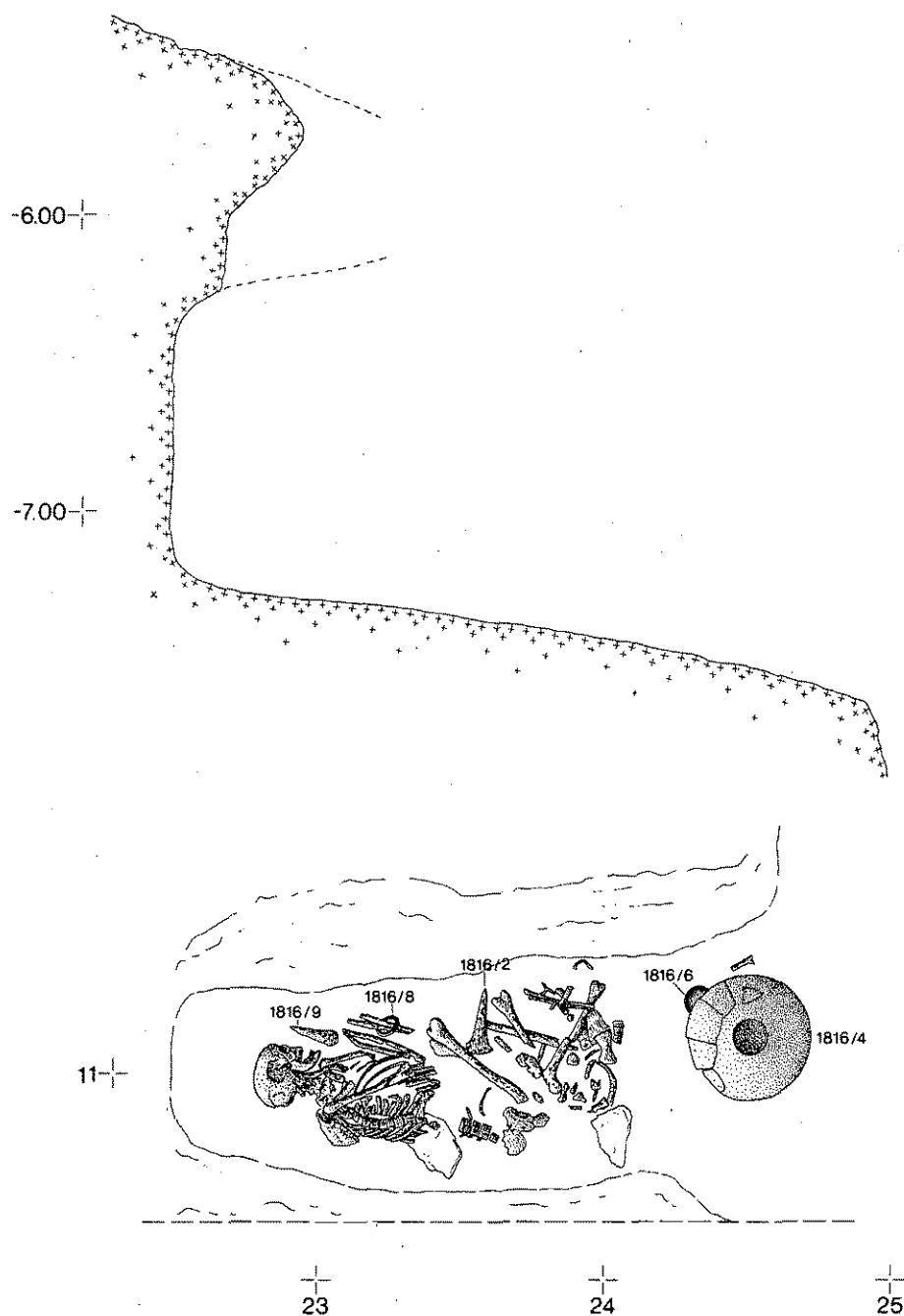


Fig. 13. — Fuente Álamo 1985. Enterramiento en covacha 75, plano y sección. 1:25.

observa en las grandes cistas, donde el acceso es igualmente por la parte estrecha de la sepultura. También ellas pertenecen a un período temprano.

En la sepultura 75 el esqueleto masculino estaba acompañado por un ajuar especialmente rico: un puñal con siete remaches, dispuestos de forma poco común, y con una escotadura circular, el mango terminado en una ligera curva hacia la hoja y un marcado nervio central en la misma (fig. 14); una alabarda de las de mango muy salido, con siete remaches relativamente largos, la escotadura recta y restos de madera del empuñe (fig. 14); un anillo de oro macizo, que se encontraba en el antebrazo, pero cerca del codo (fig. 13); una fuente pequeña (fig. 14) y una gran vasija carenada de la forma 6 (fig. 14). Los objetos metálicos se encontraban al lado del difunto y las vasijas, al este de sus pies, lo que indica la profundidad de la covacha y la extensión del recinto sepulcral hacia el este.

Con su diámetro de 43,9 cm, el gran vaso carenado de la forma 6 representa una de las piezas más grandes de dicha forma. Su altura es de 25,1 cm y su carena se encuentra 4,8 cm por debajo del borde; los hombros, que se elevan hacia la boca casi en línea recta, aparecen muy aplanados. Con sus objetos metálicos, la sepultura 75 corresponde a una época temprana dentro de la cultura de El Argar, y su vasija de la forma 6 parece corresponder, por tanto, a un tipo temprano de esta forma. El vaso de la misma forma encontrado en la sepultura 90 tiene la carena más baja, pero aún bastante alta (fig. 14). En cambio, los vasos correspondientes a las sepulturas 52 y 65,<sup>44</sup> que por su posición estratigráfica pertenecen ya al período de Fuente Álamo III, muestran una carena bastante más baja y el hombro más elevado. Estos últimos ejemplos de la forma 6 son característicos de un tipo más temprano de dicha forma, mientras que la vasija de la forma 6 procedente de la sepultura 71 (fig. 15) representa una forma de transición.<sup>45</sup> En las tumbas tardías ya no aparecen vasos de la

forma 6. En el horizonte II de Fuente Álamo se encuentran raras veces fragmentos de este tipo de vasija; la última pieza fue hallada en la fase 12c/13, en la transición del período III al IV. También este fragmento pertenece al tipo de vaso con el hombro elevado. Tanto la forma 6, como también la 5 y la 7, muestran la evolución que éstas experimentaron a lo largo de los siglos que duró la cultura de El Argar.

Los vasos carenados de la forma 6, relativamente raros y por tanto difíciles de encajar en una determinada etapa cronológica, parecen representar una forma que pertenece sobre todo al período de El Argar-A,<sup>46</sup> pero que aparece también en los primeros tiempos del período B perteneciente a Fuente Álamo III; parece faltar, sin embargo, en la época avanzada de El Argar-B. Todo ello demuestra que en el fondo, la etapa El Argar-B, definida por sus ajuares, corresponde al horizonte Fuente Álamo IV, representando una especie de B-2.

El anillo de oro hallado en la sepultura 75 (fig. 14; lám. 5e) merece, sin duda, especial mención, porque destaca de todos los ajuares argáricos y no sólo de los de Fuente Álamo. El anillo muestra una forma casi circular y un diámetro exterior de 8,1 a 8,4 cm; el sector tiene cinco cantos y una anchura de 0,99 a 1,01 cm. y un espesor de 0,68 a 0,72 cm. Este sector, en forma de *casa*, muestra hacia el interior una base ligeramente redondeada; el canto de la *cima* va dirigido hacia el exterior. Los dos *tejadillos* inclinados están ligeramente encogidos terminando en un canto no del todo exacto. La superficie del anillo no muestra ni la más mínima irregularidad y es completamente lisa; su color es amarillo.

En todas las sepulturas argáricas, el oro desempeña un papel menor en los ajuares. De las aproximadamente mil tumbas descubiertas por los hermanos Siret, solamente seis o siete contenían una pieza de oro en su ajuar. Según las especificaciones de los Siret, los ajuares contenían unas 1.900 piezas de cobre o bien de bronce, 420 piezas de plata y solamente 10 de oro.<sup>47</sup> De toda la cultura de El

Argar hasta hoy tan sólo se conocen unas tres docenas de hallazgos de oro, casi siempre joyas pequeñas y sencillas, fabricadas con alambre o lámina de oro.<sup>48</sup>

El anillo de la sepultura 75 destaca visiblemente de este grupo de hallazgos, constituyendo hasta ahora la pieza de oro mayor y más extraordinaria dentro de la cultura de El Argar. Lo que más se le parece es el brazalete de oro, de 114 grs. de peso, de la tumba 1 de Fuente Álamo, publicado por Siret. Esta sepultura es considerada por tanto como una de las más ricas *sepulturas principescas* de esa cultura.<sup>49</sup>

El anillo de la sepultura 75 es único tanto por su forma como por la técnica de su fabricación. Entre las sencillas joyas de alambre y lámina de oro, el anillo de la tumba 1 destacaba por su forma maciza. Más aún destaca el anillo de la tumba 75, que, además, muestra diferencias técnicas decisivas con respecto al mencionado brazalete: es cerrado y está trabajado con asombrosa exactitud; seguramente fue fundido y pulido con sumo esmero, de modo que en la superficie no se aprecia ni el mínimo rasgo de la fundición o del pulido posterior.<sup>50</sup>

Por el anillo de oro y las demás piezas del ajuar, la sepultura 75 tenía por lo menos el mismo rango de *tumba principesca* que la sepultura 1, correspondiendo ambas tumbas al período más antiguo de El Argar-A. A esta fase temprana<sup>51</sup> parece pertenecer la mayoría de los hallazgos de oro argáricos, que se suelen componer de anillos y espirales de alambre de oro. En el período B, más reciente, los hallazgos de oro pierden importancia y se limitan a pequeñas piezas de lámina de oro. La pieza más valiosa de aquella época es, sin duda la diadema de lámina de oro encontrada en Cehégín, provincia de Murcia.<sup>52</sup>

Ante este panorama, el anillo de la sepultura 75 adquiere especial importancia, pues su portador sería una persona muy destacada. Es de suponer que en la cima de Fuente Álamo fueron enterradas las personas más importantes y poderosas de un área grande. Parece, pues, que la cima de

Fuente Álamo destaca no sólo por sus edificios públicos, sino también por la riqueza de sus sepulturas, entre las cuales se encuentran las dos *tumbas principescas* de importancia tal vez superregional.

Para terminar con la descripción de tumbas y hallazgos y antes de enumerar los hallazgos de hábitat queremos mencionar tres construcciones poligonales de piedra. La primera de ellas fue detectada en 1979 en el corte 20 y las otras dos fueron halladas en 1985 en el corte 34, encontrándose todos en estratos correspondientes al Bronce Tardío. En dos casos se observó un suelo compuesto por losas escogidas de tamaño medio, rodeado por otras losas verticales o inclinadas hacia fuera (fig. 9c). La primera construcción, descubierta en 1979, tenía un diámetro casi circular de 1,0 m; la segunda, una planta rectangular redondeada de aproximadamente 1,0 m de largo y 0,70 m de ancho. La tercera construcción, mal conservada y sin suelo de losas, tiene una planta casi rectangular. En el interior de las dos primeras construcciones había arena rojiza o tierra arcillosa roja; en la tercera, ceniza mezclada con restos de carbón vegetal. En ningún caso hubo indicios de que las construcciones estuvieran cubiertas. Hasta ahora no se ha podido determinar la función de estas construcciones: su situación, dentro de estratos de poblado, hace presumir que tuvieron una función relacionada con la economía del poblado. Teniendo en cuenta la tradición de enterramientos en cista que existía en los poblados argáricos, no se puede descartar del todo un posible significado sepulcral, sobre todo en vista del hecho de que, hasta ahora, las tumbas del Bronce Tardío faltan por completo. Una interpretación en este sentido sería de gran importancia, aunque hay que pronunciarla con mucha precaución.<sup>53</sup>

Actualmente se está preparando la publicación de todos los hallazgos de poblado y de sepulturas de las campañas de 1977 hasta 1985, de modo que en el presente informe no se hará mención de la cerámica encontrada

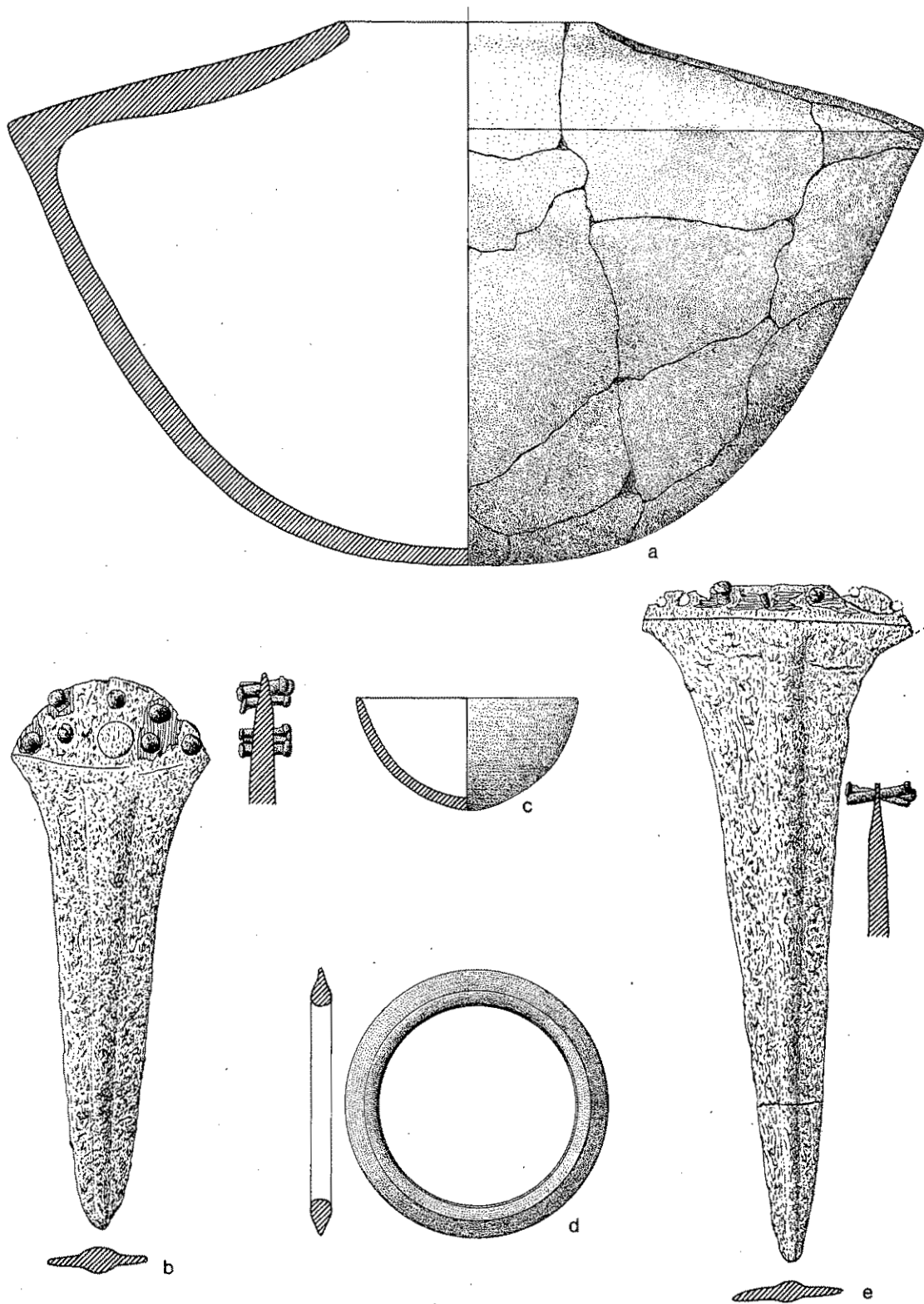


Fig. 14. — Fuente Álamo 1985. Enterramiento en cova-  
 cha 75, ajuar. Cerámica 1:3; metal 1:2.

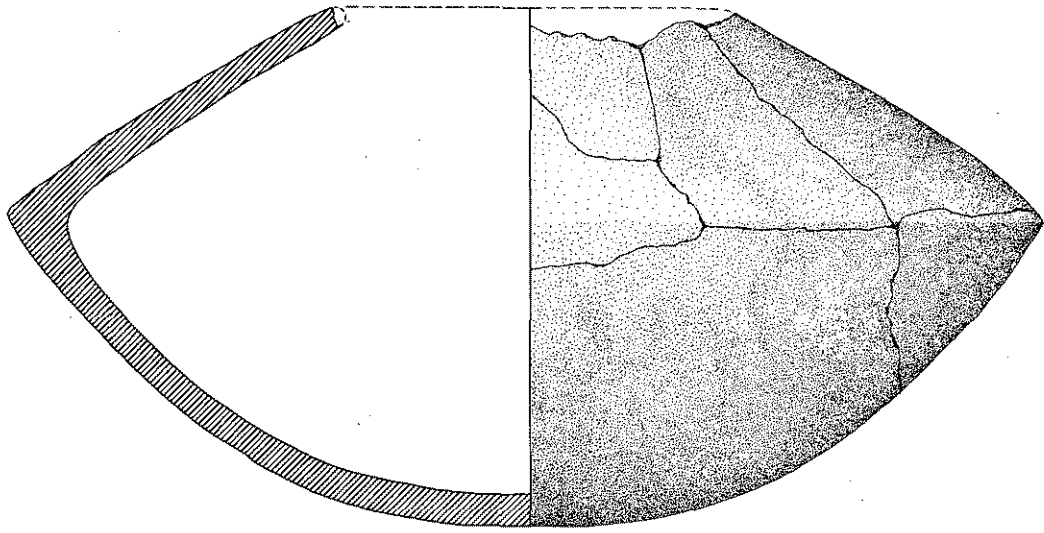


Fig. 15. — Fuente Álamo 1985. Enterramiento en cista 71, vasija de la forma 6 (FA 2584/1). 1.3.

en Fuente Álamo en 1985, sino solamente de unos importantes hallazgos nuevos de piedra.

En 1985 se volvieron a encontrar varios brazaletes de arquero, conocidos de las publicaciones de los hermanos Siret y de campañas anteriores, donde aparecían como piezas de ajuar y también sueltos en los estratos de poblado.<sup>54</sup> Suelen tener determinadas formas básicas y están hechos de diferentes materiales (lám. Va-d): uno, fabricado con pizarra arcillosa, muestra una forma rectangular comprimida y lleva un agujero en cada uno de los lados estrechos (lám. Va); otra pieza, también con dos agujeros, es de filita fina y de forma más delgada (lám. Vd); un tercero, de diabasa, está roto, pero se aprecian perfectamente los extremos algo más estrechos y tres agujeros en uno de ellos (lám. VIIb); finalmente, se encontró un fino colgante de arcilla pizarrosa (?) con una perforación en un extremo (lám. Vc) que no representa ningún brazaletes de arquero, ya que a pesar de su estado fragmentario se pueden apreciar sus lados

longitudinales, fuertemente abombados.<sup>55</sup> Todos los hallazgos nuevos de la campaña de 1985 proceden de estratos de poblado.

Como indicio de que en Fuente Álamo se trataban los minerales o que se elaboraban metales pueden servir dos martillos acanalados, que fueron encontrados en 1985 en estratos del Bronce Tardío o superficiales, no en estratos argáricos (lám. Vg, h). Uno de ellos, especialmente grande, está roto a lo largo y mide casi 200 cm de longitud; está hecho de micacita de granate<sup>56</sup> y lleva una acanaladura circundante y otra que cruza sobre su cima (lám. Vg). El segundo ejemplar es de piedra volcánica más fina, mide 12,5 cm de largo y lleva dos acanaladuras (lám. Vh).

De entre los hallazgos de poblado de Fuente Álamo, Siret nombra un objeto de este tipo, que muestra una disposición de las acanaladuras en forma de cruz, semejante a la del martillo mayor.<sup>57</sup> Se supone que esos martillos fueron utilizados para triturar piedras o minerales. En la Península Ibérica se los ha documentado

en varios sitios y también se los asocia a hallazgos del Bronce.<sup>58</sup> En la cultura de El Argar juegan un papel importante: aparte de la pieza de Fuente Álamo, Siret publica una serie de esos martillos, que proceden todos justamente de El Argar mismo, donde se encontraron muchos otros indicios metalúrgicos como minerales, escoria, moldes de fundición, crisoles, etc.<sup>59</sup> Aun cuando en Fuente Álamo se habían detectado hasta ahora sólo algunos restos de minerales, los dos martillos de minero parecen indicar que si hubo actividad metalúrgica. Las investigaciones futuras habrán de dilucidar esta cuestión, lo que ayudará a comprender mejor la situación, función e importancia del lugar.<sup>60</sup>

En esta dirección habrá que enfocar la próxima campaña de excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán en Fuente Álamo, cuyo objetivo será el estudio de los cortes iniciado ya en 1985. Habrá que investigar en los primeros estratos de poblado del corte 7, en el corte 26, al noroeste de la cisterna y en el corte

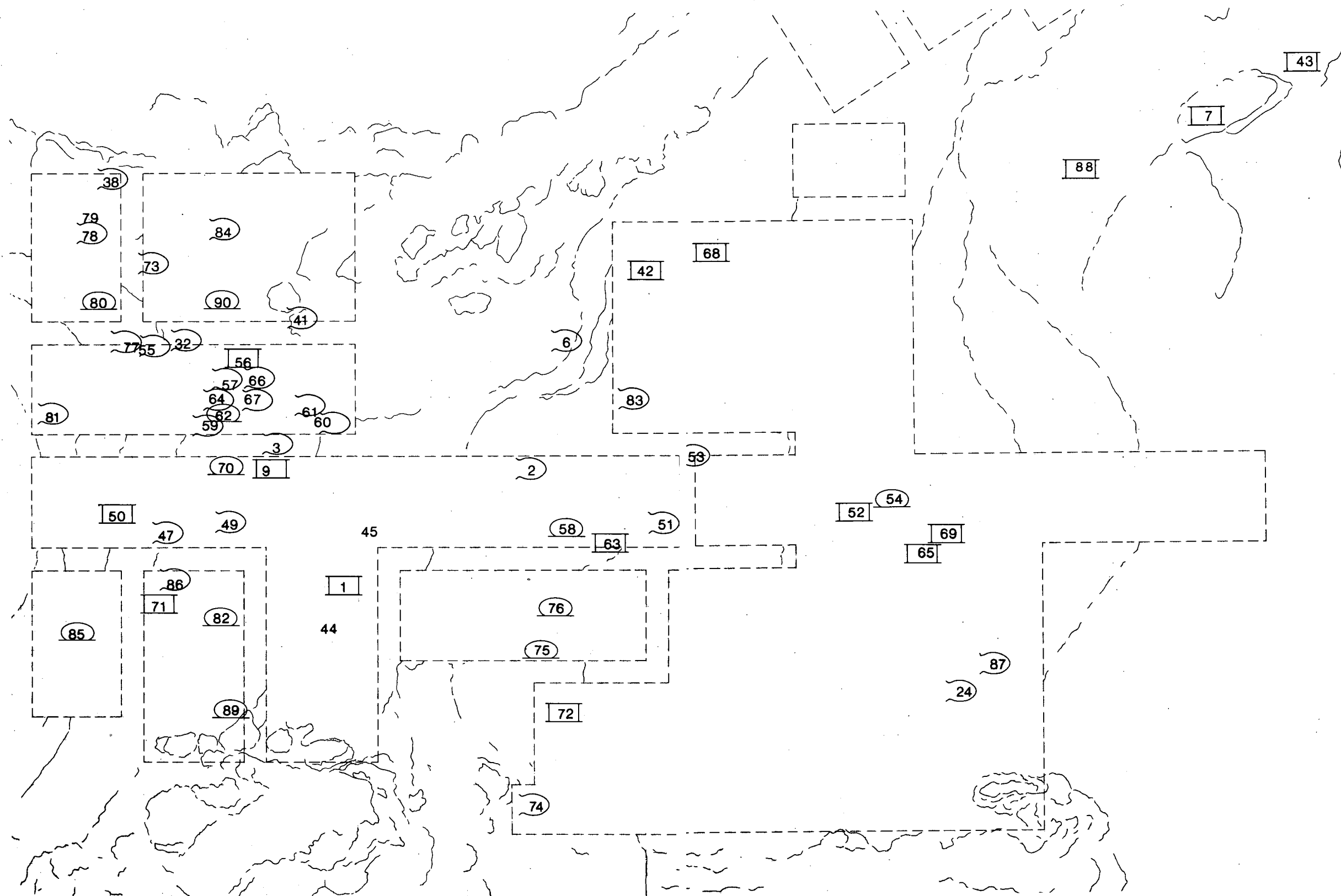


Fig. 16. — Fuente Álamo. Plano de distribución de las diferentes sepulturas y formas de tumbas. Con respecto a las excavaciones anteriores se han indicado solamente las sepulturas dispuestas en la cima, y de ellas únicamente aquellas cuya situación está señalada en el mapa de Siret. 1:500.





Lám. VIII. — Fuente Álamo 1985. El poblado después del final de las excavaciones, vista desde el este. Inst. Neg. 17-85-3.

35, con el fin de establecer una conexión estratigráfica con el área arqueológica sobre el peñasco septentrional. Se piensa cerrar la superficie entre los cortes 17/18 y 33/34 respectivamente, *ampliándola al mismo tiempo* más allá de los cortes 18, 31 y 32. Para poder penetrar en capas más profundas habrá que cambiar de sitio varias cistas y la construcción poligonal 2; en 1985 se cambiaron ya las cistas 52 y 68. Pensamos desmontar también otros restos de construcciones, como la casa A, perteneciente a la época de la república romana, con el fin de descubrir por completo la casa rectangular H. Por otra parte, habrá que mantener los edificios rectangulares H y O por su especial importancia, de modo que en ese terreno no se podrá profundizar hasta capas más antiguas. Además, los edificios H y O precisan de trabajos de conservación y reconstrucción. Finalmente, habrá que poner en marcha la investigación de la ladera sur de Fuente Álamo, proyectada ya hace tiempo y ahora necesaria en vista de los resultados de la excavación de 1985. Aquí habrá que comprobar la relación entre las estructuras de poblado que se esperan encontrar en la pendiente y los edificios, evidentemente de función pública, de la cima de la montaña. También las investigaciones futuras deberán realizarse en estrecha colaboración con las ciencias vecinas. Hasta ahora han intervenido ya la antropología, edafología, clasificación de maderas, ciencia de las plantas cultivadas, investigación de las líneas costeras, investigación de yacimientos, análisis de metal, paleozoología e investigación de animales domésticos, así como el análisis de radiocarbono. Todas estas especialidades han tenido parte en los resultados obtenidos hasta ahora.

## NOTAS

1. SCHUBART, H., ARTEAGA, O., *Mad. Mitt.* 19, 1978, 23 y ss.; los mismos, *Mad. Mitt.* 21, 1980, 40 y ss.; versiones en castellano: ARTEAGA O., SCHUBART, H., *Not. Arq. Hisp.* 9, 1980, 245 y ss.; los mismos, *Not. Arq. Hisp.* 11, 1981, 7 y ss.; SCHUBART, H., ARTEAGA, O. *Revista de Arqueología* 24, 1983, 16 y ss.; 25, 1983, 54 y ss.; 26, 1983, 56 y ss.; los mismos en: «Homenaje a Luis Siret — Cuevas del Almanzora 1984» (1986).
2. Los autores agradecen cordialmente a los colaboradores de la excavación y de la preparación de la publicación la ayuda prestada. Los dibujos (figs. 4-7, 9, 10, 12, 14, 15) fueron realizados por Miguel Requena, los planos (figs. 1-3, 8, 11, 13, 16) por José Fernández. La documentación fotográfica se debe a Peter Witte (láms. 3-5a, 6-8a), Volker Pingel (láms. 8b, c; 9b, c) y a Hermanfrid Schubart (láms. 5b, 9a, 10).
- 2a. Véase el informe preliminar de H.P. Stika en el tomo 27 de 1986 de *Madriditer Mitteilungen*.
3. *Mad. Mitt.* 21, 1980, 61 nota 26; *Not. Arq. Hisp.* 11, 1981, 22 nota 26.
4. *Mad. Mitt.* 21, 1980, 45 y ss. especialmente 49; *Not. Arq. Hisp.* 11, 1981, 9 y ss. sobre todo 12 y s.
5. *Mad. Mitt.* 21, 1980, láms. 10e, 12; *Not. Arq. Hisp.* 11, 1981, láms. 8e, 10.
6. *Mad. Mitt.* 21, 1980, 50, lám. 4b; *Not. Arq. Hisp.* 11, 1981, 13, lám. 2b.
7. Véase también por ejemplo HINZ, H., MOTTE y DONJON, «Zur Frühgeschichte der mittelalterlichen Adelsburg, Zeitschrift für Archäologie des Mittelalters», Beiheft 1, 1981.
8. *Mad. Mitt.* 21, 1980, 45 y ss.; *Not. Arq. Hisp.* 11, 1981, 9 y ss.; véase la casa P, allí descrita.
9. Gracias a las excavaciones de 1987 se podrá responder con mayor exactitud a estas preguntas.
10. *Mad. Mitt.* 19, 1978, 23 y ss.; *Not. Arq. Hisp.* 9, 1980, 247 y ss.; el corte 16, situado en la ladera sur, ofreció una estratigrafía desde la época del Bronce Antiguo hasta la del Bronce Final.
11. El proyecto de investigación sobre la costa y los puertos antiguos, junto con las prospecciones de superficie realizadas en los valles de los ríos Antas y Almanzora, del que aparece un informe preliminar en el tomo 27 de 1986 en *Madriditer Mitteilungen*, representan el comienzo de este empeño.
12. Véanse también los planos en SIRET, E. y L. *Las primeras edades del metal en el sudeste de España*, 1890, (Album *passim*). También MOLINA, F. et alii, «Cerro de Enmedio», *Mad. Mitt.* 21, 1980, 62 y ss. Anexo.
13. Las primeras noticias sobre la cisterna de Fuente Álamo pueden encontrarse en: SCHUBART, H., ARTEAGA, O., «Fuente Álamo. Vorbericht über die Grabung 1979 in der bronzezeitlichen Höhensiedlung», *MM*, 21, 1980, 50-51, Taf. 4c.; *Not. Arq. Hisp.* 11, 1981, 13-15, lám. 4c.
14. Como más adelante veremos la cisterna prehistórica pudo ser ensanchada en momentos posteriores.
15. Hasta que no se termine de retirar el testigo existente entre los cortes 2 y 3 no se podrá precisar si la construcción de la cisterna se relaciona con la fase más antigua del muro, próxima todavía al final de Fuente Álamo II; y no con la fase más reciente de dicho muro, en cuyo caso habría que postular una construcción más cercana temporalmente a Fuente Álamo III.
16. Las aguas del manantial fueron desviadas de su curso natural en tiempos modernos. Anteriormente corrían por la hondonada situada debajo del flanco este del cerro.
17. El arroyo en cuestión, recogiendo las aguas de la Sierra, tendría en las estaciones lluviosas un mayor caudal, siendo variable en las del estío.
18. Cabe especular si la cisterna, en momentos de peligro, podía abastecer a todos los pobladores de Fuente Álamo, contando con el agua caída accidentalmente por la lluvia, y si no existía la posibilidad de que algunas veces el depósito de agua de la cima del cerro se hubiera llenado mediante el acarreo. Otra pregunta abierta es la de saber si la utilización de la cisterna, en época argárica, era colectiva o la empleaban exclusivamente por quienes habitaban en la cima.
19. Es la misma masa utilizada hasta nuestros días, para impermeabilizar ciertas construcciones.
20. La filita se descompone fácilmente, y las piedras del revestimiento garantizaban su protección contra la erosión.
21. A tenor del material conocido hasta el presente, no se puede precisar el momento exacto del abandono. En la cima del cerro, las dataciones más recientes, aportadas por el Carbono-14, no bajan del 1200 a.C. Hace falta excavar en las laderas meridionales del yacimiento, antes de concluir definitivamente al respecto.
22. La diferenciación entre el Bronce Tardío *post-argárico* de Fuente Álamo, y el Bronce Final del Sudeste, ha sido claramente expuesta en: SCHUBART, H., ARTEAGA, O., «Fuente Álamo. Vorbericht über die Grabung 1977 in der bronzezeitlichen Höhensiedlung», *MM*, 19, 1978, 45-50.
23. Se deben datar, en relación con otros hallazgos estratificados en la cima, alrededor del siglo I a.C.
24. El caso de la sepultura 72, una cista de gran tamaño, que acaso tuviera un dromos de acceso, es el más representativo de la destrucción de tumbas argáricas antiguas, que se encontraban excavadas en la cresta rocosa que cruza la cima de Fuente Álamo, en sentido norte/sur. Es decir, alineadas en esa cresta, como lo demuestran también otras sepulturas.
25. Superpuestas a las tumbas antiguas existieron, sin duda, otras más modernas, en el área cubierta por la ampliación iberorromana de la cisterna. Un ejemplo documentado todavía «in situ» es el de una sepultura infantil, en urna.
26. Antes del comienzo de nuestras excavaciones, existía en este mismo punto un pequeño socavón, en el que se empozaba el agua de la lluvia. Los pastores del término, cuando el socavón se llenaba de agua, lo utilizaron como abrevadero para sus cabras y ovejas. No se descarta que los antiguos hubieran practicado una utilización similar, sobre todo en los tiempos durante los cuales la cisterna se encontraba arruinada.
27. SIRET, *op. cit.*, láms. 65-68.
28. Se agradece al Dr. H. Ulreich la indicación de las cifras que permiten establecer estas relaciones.
29. SIRET, *op. cit.*, láms. 15, 16, 29, 41, 48, 49; compárese *Mad. Mitt.* 21, 1980, 58 y s. notas 17-24; *Not. Arq. Hisp.* 11, 1981, 20 y s. notas 17-24.
30. *Mad. Mitt.* 19, 1978, 37, fig. 9; *Not. Arq. Hisp.* 9, 1980, 263, fig. 9; *Mad. Mitt.* 21, 1980, lám. 10b, d, f; *Not. Arq. Hisp.* 11, 1981, lám. 8b, d, f.
31. *Mad. Mitt.* 21, 1980, 53, fig. 2; *Not. Arq. Hisp.* 11, 1981, fig. 2.
32. *Mad. Mitt.* 21, 1980, 54, láms. 7a, 9; *Not. Arq. Hisp.* 11, 1981, 16 y s., láms. 5a, 7.
33. *Mad. Mitt.* 21, 1980, 54 y ss.; *Not. Arq. Hisp.* 11, 1981, 17 y ss.
- 33a. Sólo es más pequeña la sepultura en covacha 85 del corte 31 (0,70 de profundidad, 1,05 de ancho por 0,58 metros de altura).
34. El mismo resultado en SIRET, *op. cit.* 206.
35. SCHUBART, H., GARRIDO, J.P., *Mad. Mitt.* 8, 1967, 151 y ss. SCHUBART, H., «Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel», *Madriditer Forschungen*, IX, 1975, 138 y ss.; 286 y ss.; C. LÓPEZ ROA, *Trab. Preh.* 34, 1977, 341 y ss.
36. LEISNER, V. *Mad. Mitt.* 2, 1961, 11 y ss.; HORTA PEREIRA, M.A., BUBNER, *Ethnos*, 8, 1979, 31 y ss.; E. SANGMEISTER, H. SCHUBART, «Zambujal 1964-1973», *Madriditer Beiträge* V, 1, 1981, 287, láms. 58 a, 59 b.
37. Museo de Torres Vedras, Zambujal, número de catálogo Z 804/1.
38. *Mad. Mitt.* 19, 1978, 38 y s. fig. 11c; *Not. Arq. Hisp.* 9, 1980, 265, 267, fig. 11 c. Un vaso con pie de Fuente Álamo 1985 (FA 2348/1) tiene una decoración bruñida como el cuenco de la sepultura 80.
39. SIRET, *op. cit.*, lám. 18, 5.
40. Museo de Almería, número de catálogo 13095.
41. Museo de Bruselas, número de catálogo P.G. 41-1-17.
42. SIRET, *op. cit.* 181, 184 y s.
43. SCHUBART, H., *Zur Gliederung der El Argar-Kultur, Studien zur vor- und frühgeschichtlichen Archäologie* (Festschrift J. Werner, 1974), 42 y ss.
44. *Mad. Mitt.* 19, 1978, 37, fig. 9g; *Not. Arq. Hisp.* 9, 1980, fig. 9g; *Mad. Mitt.* 21, 1980, lám. 10d; *Not. Arq. Hisp.* 11, 1981, lám. 8d.
45. Véase también H. SCHUBART, «Las albardas tipo Montejicar», Estudios dedicados al Profesor Dr. Luis Pericot (1973) 247 y ss. fig. 2 con una tumba antigua de la cultura de El Argar, conteniendo una vasija de forma 6 con una carena muy alta y consecuentemente presenta una parte superior casi plana, en una relación con la parte inferior de 1:7,8. La misma relación en el caso de la vasija de forma 6 procedente de la tumba 75 (fig. 14) es de 1:4,2; en la de la tumba 90 (fig. 12) de 1:2 y en las de las tumbas 10, 52, 65 y 71 (fig. 15) es de 1:1,4. Un desarrollo parecido, aunque no del todo paralelo, se refleja en la relación entre la altura y la anchura máxima: en el caso de las vasijas procedentes de la tumba 975 de El Argar y de la

tumba 71 de Fuente Álamo es de 1:2, en las de la tumba 75 de Fuente Álamo 1:1,7, en las de las tumbas 10, 65 y 90 de 1:1,6 y la vasija de la tumba 52, evidentemente, según lo mismo, una forma más reciente, es de 1:1,4. Parece que las vasijas de la forma 6 de las tumbas 975 de El Argar y 52 de Fuente Álamo son los dos extremos del desarrollo, lo más antiguo y lo más reciente; sin embargo en algunos casos aislados, contornos diferentes pueden aparecer contemporáneos y al contrario.

46. BLANCE, B., *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel, Studien für den Anfängen der Metallurgie*, 1971, 127 y s. (por el número reducido de hallazgos, aún sin determinar); SCHUBART, *op. cit.*, supra nota 43, 41 y s.; RUIZ GÁLVEZ, *Trabajos de Prehistoria* 34, 1977, 85 y ss. sobre todo 101 y s. fig. 8; V. LULL, *La cultura de El Argar*, 1983, 109 y ss. (diferenciación en dos tipos: bicónico y lenticular) 220 y ss.

47. SIRET, *op. cit.*, 499 y ss.

48. Los hallazgos de oro de la cultura de El Argar se tratan en otra publicación; véase también PINGEL, V., *Die vorgeschichtlichen Goldfunde der Iberischen Halbinsel*. Tesis de Habilitación, Marburg 1977 (en prensa). En 1977 se encontró en Fuente Álamo un anillo de oro: *Mad. Mitt.* 19, 1978, 23 y ss. fig. 12a; *Not. Arq. Hisp.* 9, 1980, 247 y ss. fig. 12a.

49. SIRET, *op. cit.*, lám. 66, 1.

50. Véase nota 48; en este sentido se sigue todavía con las preguntas sobre la procedencia de los materiales en bruto, de las formas y las técnicas.

51. PINGEL, *op. cit.* (nota 48); en esta relación hay que señalar también una tumba principesca de El Oficio (sepultura 6), que entre otros hallazgos contenía una diadema de plata, un brazaletes de plata, un puñal y dos anillos en espiral de oro: SIRET, *op. cit.*, l. c. lám. 63, 6.

52. ÁLVAREZ-OSSORIO, F., *Tesoros Españoles antiguos en el Museo Arqueológico Nacional* 1954, 24, lám. 9.

53. Para los autores es desconocida, hasta ahora, una ubicación parecida que no sea la del Cerro del Rayo, en la Sierra de Alhamilla (Almería).

54. *Mad. Mitt.* 21, 1980, 45 y ss. sobre todo 56 y s., fig. 3c; *Not. Arq. Hisp.* 11, 1981, 9 y ss. especialmente 17, fig. 3c; SIRET, *op. cit.*, láms. 65, 70, 71.

55. Se agradece al geólogo Don G. Hoffmann (Universidad de Kiel) el estudio y definición de las rocas.

56. Véase nota 55.

57. SIRET, *op. cit.*, lám. 65, 88.

58. Por ejemplo Cerro Muriano, provincia de Córdoba: MENÉNDEZ-PIDAL, R., *Historia de España I*, 1 1947 757, fig. 580; LUZÓN, J.M., «Instrumentos mineros de la España Antigua», en *VI Congreso Internacional de Minería*, León 1970, 221 y ss., fig. 2.

59. SIRET, *op. cit.*, lám. 23, 41-52, 27.

60. El Prof. Dr. H.D. Schulz, del Instituto Geológico y Paleontológico de la Universidad de Kiel, durante la campaña de excavaciones de 1985, ha recogido pruebas en yacimientos geológicos cercanos durante intensivos recorridos por la zona de Fuente Álamo y de sus resultados provisionales podemos adelantar aquí que no se encontraron ni en la Rambla de

Joaquín, ni en los valles vecinos ningún indicio de yacimientos de cobre o de plata. Los excavadores están muy agradecidos a Horst-Dieter Schulz por su colaboración.